

CAPÍTULO III

CAPÍTULO III. LA PRENSA EN ESPAÑA Y MÉXICO

3.1. Reseña histórica de la prensa en España

En el capítulo antecedente señalé cual ha sido el trabajo que han desarrollado las Naciones Unidas sobre la Libertad de Información y la consideración de ésta como un Derecho Humano. Mencioné los intentos de la comunidad internacional por regular y normar la libertad de prensa, de la cual se abusa en muchas ocasiones para desacreditar a personas, instituciones e inclusive a gobiernos.

Ahora, en este capítulo y en virtud de que el tema se refiere a la imagen que se ha proyectado de México en la prensa de España, considero necesario hacer una reseña histórica de la prensa de ambos países, sobre todo la española, pues es necesario conocer sus orígenes y desarrollo, lo que nos permitirá tener los elementos iniciales para entenderlos en su discurso y acción; elementos que podrán servir de base para que cuando se de el caso, podamos aclarar, precisar o reafirmar nuestros intereses en los medios de comunicación y en consecuencia en la opinión pública ibérica.

Hago especial énfasis en los albores de la prensa española, pues es nuestro objeto de estudio, y se presenta el caso de México, como una referencia comparativa que permitirá mostrar, entre otras, las diferencias y/o similitudes de la aplicación del concepto de la libertad de prensa, tanto de *jure* como de *facto*; en la práctica, de hecho o de derecho. Factor que deben de conocer los defensores de nuestros intereses, de nuestra imagen, tanto en México como en el extranjero.

Para iniciar este apartado, vale la pena mencionar que Gutemberg acabó su primera obra impresa, La Biblia, en 1455. Poco después, por toda Europa se difundió el invento que iba a transformar radicalmente la producción de libros.

Del tradicional manuscrito se pasó a un procedimiento que permitía reproducir con facilidad centenares e incluso miles de copias. En España, en Segovia, en 1472, se realizó la primera impresión. Esta obra hacía referencia a un sínodo diocesano. Posteriormente, en 1487, se imprimió en la península ibérica una hoja de noticias, género informativo que preparó la fórmula más perfecta del periódico⁵⁷

3.1.1. Orígenes y primer desarrollo de los periódicos.

3.1.1.1. La gaceta de Madrid

Al no consolidarse algunos intentos que habían tenido lugar con anterioridad, cuya originalidad era dudosa, se consideró a la *Gaceta de Madrid* como la primera publicación española que apareció con regularidad en el siglo XVII.⁵⁸ Su promotor fue, Juan José de Austria, quien encargó a San Francisco Fabro Bremudán la tarea de dirigir su oficina de información, para lo cuál editó una obra periódica que inicialmente llevaba por título *Relación o Gazeta* la cual contenía algunos sucesos particulares, así como políticos y militares, sucedidos en la mayor parte del Mundo. Esta existió con esa denominación hasta fin de Diciembre de 1660. A partir del tercer número pasó a denominarse *Gazeta Nueva* y, finalmente, desde 1663 apareció *Gazeta ordinaria de Madrid*.

Así pues, la creación de la Gaceta de Madrid constituyó la aportación más notable que el siglo XVII dio al periodismo español, pues las otras gacetas entonces aparecidas, además de ser meras copias de la madrileña, no tuvieron entidad.

⁵⁷ Guash, Juan Maria., *La Prensa en Iberoamérica*, en Historia de la Prensa, Ediciones Rialp, Madrid, 1990, p. 150

⁵⁸ Sánchez Aranda José J., *La Prensa en España*, en Historia de la Prensa, Ediciones Rialp, Madrid, 1990. p. 185

3.1.1.2. El siglo XVIII

Durante el siglo dieciocho, que se inició con la Guerra de Sucesión, que - si bien dio origen a una gran actividad publicística en materia bélica, supuso un retroceso para la actividad de la imprenta. Hasta mediados del XVIII la prensa quedó en una situación de penuria y pocos son los periódicos destacables, exceptuando los dos oficiales, la *Gaceta de Madrid* y *Mercurio Histórico y Político*, nacido en 1735, y el *Diario de los Literatos*, que desde 1737 trataba las novedades bibliográficas españolas y europeas.

3.1.1.2.1. El primer periodista profesional: Nipho

Desde 1750 se aprecia en España un cambio favorable de las condiciones económicas y sociales que facilitaron el desarrollo periodístico. En ese año, un nombre sobresale de todos, el del que suele considerarse como el padre del periodismo español: Mariano Nipho.⁵⁹

Nipho, además de autor de una veintena de periódicos de los más variados géneros, es el responsable del primer diario español, que se adelantó a otros países, como Francia. En febrero de 1758 aparece por primera vez el *Diario noticioso*, al que posteriormente se le denominó *Diario de Madrid*.

Nipho en este diario, aportó una concepción más moderna del periodismo, que era presentado como un medio de divulgación con unos rasgos específicos que lo distinguían de otras producciones impresas.

3.1.1.2.2. Límites para la prensa

La figura de este periodista español llenó la segunda mitad del siglo XVIII. En esos años, la acción de la Corona - especialmente en el reinado de Carlos III (1759-1788), se hizo notar con medidas que, a pesar de mantener el control total, favorecieron el desarrollo de la prensa. Estas medidas fueron: la

⁵⁹ Ibidem p. 186

supresión del privilegio de impresión y el trato especial para la censura que, por supuesto, se mantuvo, como también la licencia previa, que recibieron los periódicos. Por lo que corresponde a las condiciones económicas, estas fueron más favorables, de ahí, el crecimiento que experimentó el periodismo español.

En general, el fenómeno periodístico en ese momento aún estaba poco desarrollado. En suma, a lo largo del siglo XVIII, se publicaron aproximadamente doscientos periódicos, que tuvieron en su mayoría, un corto periodo de existencia, sin que se dispusieran de recursos económicos y con la dificultad añadida de que la tasa de analfabetismo era muy alta - menos de un cuarto de la población sabía leer -. A esos factores negativos había que añadir el rechazo existente en sectores amplios de la sociedad española, motivado por la defensa de los presupuestos de la Ilustración que hacían los más importantes periódicos de la época. El resultado de todo ello fue que, según estimaciones, sólo unas 100,000 personas leían la prensa.

Esto último se podía aplicar especialmente a publicaciones de crítica de costumbres, que seguían modelos ingleses y franceses, tales como *El Pensador* o *El Censor*. Estas fueron bien aceptadas en determinados círculos intelectuales que estaban de acuerdo con las nuevas ideas que circulaban por Europa y prepararon los cambios revolucionarios. Pero también es cierto que se encontraron con buen número de detractores, que no simpatizaban con el estilo extranjerizante y crítico que tenían.

3.1.1.3. Consecuencias inmediatas de la Revolución Francesa

Los efectos de los sucesos acaecidos en Francia a partir de 1789 fueron, en primer término, contraproducentes para la prensa española. El temor de las autoridades españolas al posible contagio de las ideas y comportamientos, que estaban imponiéndose en el país vecino del norte, hizo que se decretara una

supresión general de la prensa en 1791, exceptuando a las publicaciones oficiales.⁶⁰ A pesar de que al año siguiente se levantó la supresión, la actitud del poder hacia la prensa fue de prevención, con lo que la línea del crecimiento de años anteriores quedó, en parte, rota. Al finalizar el siglo, el fenómeno periodístico se había extendido por gran parte del país - aunque la prensa de Madrid era la más potente, ya se habían consolidado algunas publicaciones en otras provincias - e iba alcanzando cierto grado de madurez, que exigía una libertad que era negada por la autoridades.

3.1.2. Los Primeros Ensayos de Liberalismo (1808-1833)

3.1.2.1. La Libertad para la prensa (1808-1814)

La explosión de la prensa se produjo con motivo de la Guerra de la Independencia en España. La reacción popular, ante la invasión y usurpación del poder por las tropas francesas, hizo que el aparato político cayera por los suelos. El vacío de poder en que quedó la España patriota llevó consigo una libertad que fue aprovechada por aquellos elementos más inquietos y que tenían planes de reforma para el país.

3.1.2.1.1. Consecuencias de la Guerra de Independencia

Por lo que se refiere específicamente al campo del periodismo los cambios producidos tuvieron grandes repercusiones, que pueden sintetizarse en las siguientes:⁶¹

a) Cayó, primero de hecho y luego de derecho, el sistema legal absolutista y se impuso la libertad de prensa con el reglamento de 1810, amparado por la misma Constitución de 1812;

⁶⁰ Para más detalles sobre este punto puede consultarse a Sainz, Ma y Seoane Ma., *Historia del Periodismo en España*, Editorial Alianza, Madrid, 1993

⁶¹ Sánchez Aranda José op. cit. p. 189

b) Apareció, como consecuencia de lo anterior, el periodismo político, presentado en posturas enfrentadas, tan llamativo entonces por su participación en las cuestiones debatidas con motivo del proceso reformista, que dio lugar a la convocatoria y reunión de las Cortes en Cádiz;

c) Se concedió una importancia, que no tenía hasta entonces, a la información de actualidad, pues había un interés palpable por seguir los acontecimientos bélicos y los debates políticos;

d) Se utilizó la prensa, por ambos bandos, como instrumento propagandístico de atracción de voluntades, en paralelismo con lo sucedido en los campos de batalla, pues la guerra de guerrillas de los españoles exigía mantener los ánimos de la población patriota y, a sus contrarios franceses, obligaba a convencer con las ideas y no sólo con las armas; y

e) Produjo un cambio en la distribución geográfica tradicional, pues en las zonas ocupadas por las tropas francesas, como fue el caso de Madrid, durante varios años, y de Barcelona, apenas aparecieron publicaciones y éstas estaban completamente dominadas por los invasores; en contraposición, otros núcleos de población, como Sevilla y, especialmente, Cádiz, quedaron realzados, al disfrutar de condiciones idóneas, con lo que se convirtieron en los más importantes del momento.

3.1.2.1.2. Periódicos Liberales

De entre las publicaciones que surgieron con la nueva situación política, destaca el *Semanario Patriótico de Quintana*, por ser el primer periódico político del siglo. Tuvo una vida itinerante, la de las propias autoridades patriotas, y así salió de Madrid para, pasando por Sevilla, acabar su labor en Cádiz, precisamente cuando quedó aprobada la Constitución por la que tanto había luchado.

Desde 1810 Cádiz se convirtió en la capital política del país y, por ello, del periodismo. Hasta que en 1813 las Cortes abandonaron la ciudad andaluza, el número de periódicos se multiplicó y el tono - en ocasiones radicalizado - de muchos de ellos se hizo notar apreciablemente. Entre todos ellos, destacó el reformista *El Conciso*, que unía, a sus ideas avanzadas, la agilidad periodística de la que carecían sus colegas. La identificación entre los planteamientos liberales y la prensa era casi absoluta, pues los contrarios a las nuevas ideas apenas si estuvieron presentes en las páginas de los periódicos. El ambiente mismo era también mayoritariamente partidario de las reformas, por lo que no es de extrañar que se produjera esa situación. De hecho, en la medida en que se replegaron las tropas francesas y fueron liberadas otras zonas y se desplazaron las autoridades a Sevilla y después a Madrid, las inquietudes reformistas disminuyeron y, junto a un apreciable declive de los liberales, la prensa contraria fue adquiriendo más importancia. Fue un preludio de lo que iba a ocurrir en mayo de 1814.

3.1.2.2. Supresión de la libertad de prensa (1814-1820)

La vuelta a España de Fernando VII - que había estado en Francia en manos de Napoleón - supuso la caída del régimen liberal. Al cambiar la situación política, los periódicos existentes que simpatizaban con las ideas reformistas fueron suprimidos y a los pocos meses sólo aparecían los oficiales; en definitiva, se volvía al cierre general de 1791.

El absolutismo de Fernando VII llevó consigo que la legislación y la situación de la prensa fuera parecida a la del siglo anterior; en realidad era peor, pues la actitud recelosa de la autoridad (recuérdese que la prensa era

considerada una manifestación de liberalismo), dificultó la aparición de nuevos títulos.⁶²

Sólo después de 1817 se concedió licencia a unas pocas publicaciones, ocupadas exclusivamente en materias de tipo literario y cultural.

3.1.2.3. Una nueva experiencia liberal (1820-1823)

La libertad regresó a España y a la prensa tras el triunfo del pronunciamiento de Riego y Quiroga en Cabezas de San Juan. A partir de marzo de 1820 se volvió a ensayar una situación de corte liberal. La desaparición de la licencia previa y de la censura ocasionó un incremento notable en el número de publicaciones. Durante los tres años de experiencia liberal que comenzaron en ese momento, fueron más de 600 los nuevos títulos que aparecieron. Esto, como es lógico, propició que la prensa de fuera de Madrid también creciera.

3.1.2.3.1. *El Zurriago*

El tono de la prensa en este segundo intento liberal lo dio, en gran medida, una publicación de orientación radical, representante del liberalismo exaltado, que - en gran medida - fue el factor clave que produjo la caída del absolutismo, pero que había sido alejado del poder por aquellos elementos más moderados y de trayectoria política más dilatada. Fue principal portavoz de ese liberalismo “veinteañista” el periódico *El Zurriago*.

Salió de Madrid entre 1821 y 1823, como defensor a ultranza de la nueva situación política. Atacaba todo aquello que supusiera absolutismo, defensa del orden caído, por lo que todo aquel que no llevara a cabo un liberalismo como el suyo era señalado como un agente absolutista oculto. Tales ideas eran

⁶² *Ibidem* p. 191

planteadas con una gracia desenfadada, de corte popular, que alcanzó un gran éxito.

Su tiraje generalmente era de dos mil ejemplares, aproximadamente, pero en algunos números llegó a alcanzar la cifra, por entonces inusual de 10,000 ejemplares. *El Zurriago* tuvo un buen número de imitadores, tanto en Madrid como en otras provincias, y era punto de referencia en las controversias periodísticas que entonces se multiplicaron.⁶³

3.1.2.3.2. Los “afrancesados”

Otras publicaciones de esos años poseían una orientación política bien distinta. Destacaron por su altura intelectual *La Miscelánea*, *El Imparcial* y *El Censor*, que promovieron algunos escritores que habían sido antiguos colaboradores con los invasores franceses, lo que les valió el sobrenombre despreciativo de “afrancesados”. Estos asumieron la defensa de la Monarquía y del orden, conceptos éstos que tan poco gustaban a su oponente *El Zurriago*. Bien les pagó, como veremos, Fernando VII sus servicios en esa etapa.

3.1.2.4. La vuelta al absolutismo

El Trienio Constitucional se cerró con la entrada de las tropas de duque de Angulema en 1823 y, de nuevo Fernando VII volvió a instaurar el absolutismo, con lo que fueron suprimidos todos los periódicos excepto los oficiales. El régimen de censura y de licencia previa volvió a ser aplicado.

Es hasta 1828 cuando se inició una cierta apertura. El rey dio permiso a antiguos “afrancesados” para que editaran en Francia una *Gaceta de Bayona*, que perduró hasta 1830 y que tenía el apoyo del gobierno para mostrar una

⁶³ Hay un sinnúmero de ejemplos del momento histórico que se vivía en esa época y que se mencionan de una manera muy precisa en Gómez Aparicio, P. *Historia del Periodismo Español*, Editora Nacional 1967-1981

imagen más atractiva del régimen y ganarse así el ánimo de las potencias extranjeras y de los exiliados.⁶⁴

Posteriormente, al producirse el cambio del régimen en Francia, los periodistas se trasladaron a San Sebastián y allí continuaron su tarea, esta vez con una gaceta titulada *La Estafeta de San Sebastián*.

También en 1928 se concedió permiso de publicación al *Correo Literario y Mercantil*, así como a un joven periodista, que con el tiempo alcanzaría fama inmemorial: Mariano José Larra, que empezó a editar *El Duende Crítico del Día*.

Los años iniciales de la década de los treinta mantuvieron una ligera apertura, aunque los periódicos existentes seguían soportando una fuerte presión de las leyes imperantes, que hizo por ejemplo, que Mariano Larra tuviera que abandonar su segundo proyecto periodístico titulado *El Pobrecito Habiador*.

3.1.3. Los liberales en el poder (1833-1874)

La muerte de Fernando VII en 1833 supuso el fin del absolutismo. La transición al liberalismo fue más paulatina que en etapas anteriores y desde comienzos de 1934 desapareció la censura de prensa, que solo se mantuvo para los contenidos políticos. Comenzaba, así, una nueva etapa en la que la prensa consiguió una libertad que intentó que progresivamente fuera mayor, pero quedaba claro que la caída del Antiguo régimen marcaba un hito y que nunca más se volvería a implantar.

3.1.3.1. La libertad restringida

Uno de los rasgos peculiares del nuevo régimen liberal fue el ser censitario: había libertad, pero no todos podían disfrutarla en grado similar.

⁶⁴ Sánchez: Aranda José, op . cit. p. 193

Esta nota de conjunto también se aplicó a la prensa, que, era cierto, no estaba sujeta a censura, pero que resultaba terreno vedado para unos pocos. Sólo aquellos que podían costear las cargas económicas que suponían la edición de periódicos políticos, estaban en condiciones de publicar contenidos de mayor interés para el público.

Las leyes aprobadas a partir de 1834 fueron muchas y, dentro de un respeto al principio de libertad, variadas en cuanto a los mecanismos de control que emplearon, pero todas antes de 1868 mantuvieron el depósito previo (una elevada suma de dinero que tenían que pagar y debía adelantarse a la aparición) para los periódicos políticos.⁶⁵

3.1.3.2. La prensa partidista

El tipo de diario que se impuso a mediados del siglo fue el dependiente de los partidos políticos. La vida política de entonces exigía a los grupos que contaran con portavoces de sus ideas y, a través de ellos, influyeran en los debates que se plantearan. De hecho, la prensa se convirtió en un elemento de enorme importancia en la vida pública.

El caso más resonante es, posiblemente, el de la denominada “Coalición periodística”, que se creó en 1842 contra el entonces Regente, Espartero, y que tuvo mucho que ver con su caída al año siguiente. Esta fue una muestra palpable de la influencia que iba adquiriendo el periodismo y que, en ocasiones posteriores, se intentaría repetir sin tanto éxito.

Como consecuencia de lo anterior, cada partido se preocupó de contar con los servicios de un periódico incondicional.

Algunos de esos diarios no tuvieron la suficiente presencia y su calidad dejó mucho que desear, por lo que en consecuencia su vida fue muy corta.

⁶⁵ Sobre este tema puede consultar a Alferez, A., *El cuarto poder en España*, Editorial Plaza y Janéz, Madrid 1986

3.1.3.3. Periódicos del momento

No fue este el caso de diarios como *La Época* o *El Imparcial*, que llegarían a estar presentes hasta los años 30 de este siglo. Es también digno de destacar el papel de algunos diarios de orientación absolutista o carlista, como *La Esperanza*, que además de poseer de las mayores tiradas del momento, eran una muestra de periodismo católico, que tanta importancia iba a tener en España. Dentro de ese sector influyó mucho, a pesar de que sus planteamientos se alejaban del carlismo militante, el pensador y periodista catalán Balmes.

De todos modos, y siguiendo modelos de países extranjeros, los éxitos periodísticos de mediados de siglo fueron las revistas ilustradas y la hoja de noticias *La Correspondencia de España*.

Fue Mesonero Romanos quien introdujo en España el modelo de revista ilustrada del tipo de los “penny magazines”. Con su *Semanario Pintoresco*, Mesonero alcanzó tiradas de hasta 6,000 ejemplares.

A ésta, siguieron publicaciones de corte similar, con precio barato, profusamente ilustradas, atractiva presentación y defensoras de las ideas de orden burgués entonces imperantes.

También *La Correspondencia de España* fue obra de un periodista insigne: Manuel María de Santa Ana, quien desde 1848 inició una modesta publicación fundamentalmente informativa, que - con el paso de los años - se convirtió en la primera en lo que se refería a la difusión. En la década de los años sesenta, *La Correspondencia* consiguió superar el tiraje de 20,000 ejemplares.

Su promotor supo descubrir el valor que poseía la noticia y apartarse de la lucha partidista predominante en la prensa del momento. Fue mejorando la organización del trabajo periodístico, prestó más atención a la venta al número

y dio entrada a la publicidad - también en forma de esquelas -. Con el transcurrir del tiempo, su propietario hizo de esta publicación un negocio enormemente rentable.

3.1.3.4. La prensa en las provincias

La prensa madrileña tenía un peso enorme fuera de la capital. La tirada iba en una proporción alta a provincias y periódicos importantes emplearon fórmulas especiales para tener una mayor penetración fuera de la capital. Así, por ejemplo, *La Correspondencia de España* intentó promover la fórmula del consorcio con un periódico provincial, que dedicaba su cuarta plana a insertar las noticias que le proporcionaba el diario madrileño.

Esto no impidió que aparecieran y se consolidaran publicaciones, nacidas a mediados del siglo y que siguen existiendo hoy, que fueron influyentes en su ámbito provincial. Es el caso de *El Faro de Vigo*, *Diario de Cádiz*, *El Norte de Castilla en Valladolid* o *Las Provincias en Valencia*.⁶⁶

3.1.3.5. El desbordamiento revolucionario

La revolución del 68, que echó del trono a los Borbones y, más concretamente, a Isabel II, supuso la aprobación de una amplia libertad, no limitada por el depósito previo. Los periódicos disfrutaron, en ese sentido, de unas mejores condiciones, pero la turbulencia de la vida política también tuvo sus consecuencias negativas. Los gobiernos, carentes de las armas legales que les permitieran cortar con los excesos de algunos periódicos exaltados, acudieron a formas nada honrosas de acabar con los que molestaban, tales como el asalto a las publicaciones y las agresiones a periodistas que resultaban especialmente hostiles.

⁶⁶ Sánchez Aranda José, op. cit. p. 198

Tanta impunidad llevó a que, al final del período, en 1874, se suspendieran en bloque aquellos periódicos de orientación carlista y cantonalista, que se dedicaban a defender a los que estaban luchando con las armas en contra del Ejército gubernamental.

3.1.4. El desarrollo y la estabilización de la prensa (1874-1930)

La descomposición política a que se había llegado a fines de 1874 facilitó la vuelta de un Borbón al Trono y, poco antes de acabar ese año, Martínez Campos se pronunciaba en Sagunto y Alfonso XII quedó proclamado como Rey, dando paso a una nueva situación en la que Cánovas iba a ser hombre clave, y que se conoce con el nombre de Restauración.

3.1.4.1. La consolidación periodística

Desde 1875 hasta 1931 España vivió un período de relativa calma política y social, que facilitó la estabilización de la prensa. En esos años se consolidaron importantes diarios y nacieron otros. A esta etapa se le conoce como la etapa de oro de la prensa española.⁶⁷

3.1.4.1.1. La ley de 1883

Mucho tuvo que ver en esto la aprobación y vigencia de una ley de prensa que se mantuvo durante muchos años. Se trata de la Ley de Policía de Imprenta aprobada en 1883, que consagró en España el modelo liberal de corte represivo.

Esta forma definió un marco amplio para la libertad, que los periódicos supieron aprovechar. El crecimiento cuantitativo así lo muestra: de 544 publicaciones existentes en 1879, se incrementaron a 1,347 a comienzos de siglo, y en 1927 llegaron a 2,210.

⁶⁷ *Ibidem* p. 199

3.1.4.1.2. El Imparcial

Antes de finalizar el siglo, el periódico *El Imparcial*, obra de Eduardo Gasset y Artime, se consolidó como el diario de mayor influencia. A pesar de que en 1879 sufrió la salida de una buena parte de sus integrantes, que fundaron posteriormente el diario *El Liberal*, el periódico *El Imparcial* pudo salir adelante, logró adquirir enorme prestigio y competir en su tiraje con *La correspondencia de España*.

Fue *El imparcial* partidario de un liberalismo moderado, monárquico, independiente de un partido concreto y que adquirió gran prestigio por su calidad literaria, sobre todo en los números especiales dedicados a ella, titulados *Los Lunes de El Imparcial*. Al igual que *El Imparcial*, otros periódicos fueron adquiriendo una estabilidad y calidad como hasta ese momento no se había tenido. Títulos como *La Época*, *El Globo*, *El Liberal* eran dignos exponentes del alto nivel existente; también lo lograron en provincias publicaciones que, como el barcelonés *La Vanguardia*, iban reduciendo la distancia que les separaba con la prensa de la capital.

3.1.4.2. El “Desastre del 98” y sus repercusiones en la prensa

La guerra con Estados Unidos y la derrota, denominada “Desastre del 98” afectó profundamente a la sociedad española y en consecuencia también en la prensa pudo apreciarse la influencia de los acontecimientos.

3.1.4.2.1. La regeneración de la prensa

Así como en el campo político se sucedieron los intentos de cambio, de “regeneración” también la prensa fue regenerándose. De los anteriores al 98, unos diarios mejor y otros peor, se adaptaron a la nueva situación; pero fue más interesante el cambio que llevó consigo la aparición de títulos que se hicieron posteriormente famosos.

Afectó negativamente a la prensa la campaña patriótica, que negaba la evidencia de la superioridad del enemigo, la cual se desarrolló antes y durante el conflicto bélico. La pérdida de credibilidad afectó también a los diarios y llegó al grado tal que algunos quedaron seriamente deteriorados. Ese fue el caso de *El imparcial*, que, desde fin de siglo, estuvo buscando la forma de recuperar el espacio que había perdido.

Por su parte, *El Liberal* intentó con éxito ganar lectores fuera de la capital y comenzó a emplear, a partir de 1901, una fórmula no del todo original, pero que dio buenos resultados. Se trataba de la publicación de ediciones especiales en varias capitales de provincia (Barcelona, Bilbao, Sevilla y, más tarde, Murcia), en donde se elaboraba un periódico, con el encabezado de *El Liberal*, que contenía una plana con las noticias del homónimo de Madrid. El éxito de estas nuevas publicaciones fue grande en los ámbitos respectivos.

3.1.4.2.2. *ABC*

Sin duda, resultó una novedad de mayor alcance la salida a la calle de un original diario: *ABC*. Cuando en junio de 1905 apareció en la calle este diario, su promotor, Torcuato Luca de Tena, contaba con la experiencia del período 1903-1904 en que había editado con ese mismo título un bisemanario, a veces semanario, y con la adquirida desde 1891 con la edición del semanario *Blanco y Negro*, que había tenido gran éxito.

Luca de Tena quería editar un diario que permitiera llegar a más amplios sectores de la población. La idea de hacer una publicación popular le llevó a darle un formato pequeño, muy inferior al habitual, con uso abundante de

material gráfico - especialmente fotografías - y concursos que pretendían dar a conocer *ABC* de forma más llamativa.⁶⁸

3.1.4.2.3. La sociedad editorial de España

El hecho es que la fulgurante ascensión de *ABC* trajo sus consecuencias. La competencia obligó a rivales directos, como eran *El Imparcial* y *El Liberal*, a unirse. En 1906 se hizo realidad el proyecto de el director de el diario *El Liberal*, Miguel Moya, y que consistía en la formación de un consorcio, de la sociedad anónima denominada Sociedad Editorial de España, con cuatro fines:

- 1) adquirir papel y maquinaria en mejores condiciones al hacerlo en conjunto;
- 2) unificar tarifas y atraer más publicidad al negociarla para varios periódicos;
- 3) poner en común algunos servicios, con lo que se abaratarían los costes informativos; y
- 4) hacer frente a la competencia que pudiera presentar cualquier publicación.

Este último punto fue el más conflictivo. Los colegas no vieron con buenos ojos la aparición de un imperio periodístico (era conocido popularmente como el “trust” de prensa liberal), que aglutinaba a: *El Imparcial*, *El Liberal*, *Heraldo de Madrid*, más seis diarios de provincia, y que creó dos semanarios nuevos, *La Moda Práctica* y *La Semana Ilustrada*. En total, el tiraje conjunto de todas estas publicaciones era mayor a los trescientos mil ejemplares. Algunos periódicos para demostrar su independencia y el rechazo por lo que se

⁶⁸ Si desea profundizar sobre este punto en particular, puede consultar a Iglesias F., *Historia de una empresa periodística*. Prensa Española, editora de ABC y Blanco y Negro, Editorial Prensa Española, Madrid, 1980

consideraban intento de monopolio informativo incluyeron en su encabezado la indicación de no pertenecer al, *trust*, consorcio.

A pesar de que los resultados económicos de la sociedad fueron buenos, a los diez años de su constitución, en 1916, se separó de ella *El Imparcial*, que al parecer no estaba de acuerdo con la orientación política que adquirió la empresa.

3.1.4.3. La Primera Guerra Mundial: sus repercusiones en España

La Primera Guerra Mundial, que se inició en Europa en el verano de 1914, tuvo claras repercusiones en España. Los suministros de papel se redujeron, en sentido contrario el tiraje y la paginación de las publicaciones aumentó, gracias al interés suscitado por los sucesos internacionales. Esto ocasionó un subsidio progresivo del precio de papel y en consecuencia la economía de los periódicos quedó seriamente afectada.

3.1.4.3.1. El anticipo reintegrable

Para paliar la situación, el gobierno intervino y logró un acuerdo con los propietarios de diarios y con la central papelera, por el que esta última suministraría el papel que necesitaran los periódicos al precio que tenía antes de iniciarse el conflicto bélico. La diferencia con el precio del momento sería cubierta inicialmente por un préstamo de la Hacienda estatal, que los periódicos irían devolviendo poco a poco, a plazos. A esta fórmula de ayuda se la denominó Anticipo Reintegrable.

Si bien resultó conflictiva su aplicación y mucho más la devolución del préstamo, los periódicos lograron retrasar el aumento en el precio de venta y no perder el número de su tiraje.

Esta situación también repercutió negativamente en la marcha económica de la prensa al disminuir la publicidad, como consecuencia de la recesión que produjo la guerra.

3.1.4.3.2. Posturas enfrentadas.

La polémica periodística reflejó el enfrentamiento bélico y el país quedó en ese momento dividido en dos grupos contendientes. Ante las intenciones de los “aliadófilos”, los neutralistas, que eran mayoritarios, respondieron con la creación en 1915 de un bloque neutralista, iniciativa de *ABC*, que se presentaba como grupo de presión para impedir que España entrara en guerra. Muchos de los centralistas simpatizaban con las potencias centrales.

3.1.4.3.3. Otros grandes periódicos

Al acabar el conflicto, la prensa española contaba con diarios que habían ido alcanzando gran fama. Este es el caso, especialmente, del *El Debate* y *El Sol*.⁶⁹

a).- *El Debate*

El periodismo católico contaba con representantes desde muchos años atrás, pero era una realidad a principios de siglo que la prensa de mayor peso era indiferente, cuando no contraria, a los principios religiosos que eran mayoritarios en el país⁷⁰. Tras varios intentos fracasados de crear y estabilizar un buen producto periodístico, que fuera competitivo, un grupo de católicos, encuadrados dentro de una organización de acción seglar, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (conocida por sus siglas ACN de P),

⁶⁹ Sánchez Aranda, José op. cit. p. 204

⁷⁰ Era evidente la voluntad de la iglesia española, durante la Restauración, de intentar reconquistar la influencia social y las posiciones de poder perdidas en los decenios anteriores. Pero no es hasta en los últimos años del siglo XIX, en gran parte por influencia del Vaticano, cuando empieza a tomar conciencia del papel fundamental que puede tener la prensa para una movilización unitaria de los católicos. De aquí surgen una serie de iniciativas que, con mayor o menor suerte, llevan a la creación de periódicos, entre los cuales destacan a principios del siglo XX, *La Gaceta del Norte* y *El Debate*.

adquirió en 1911 la propiedad de un modesto diario católico madrileño y comenzó una nueva etapa de *El Debate*,⁷¹ que así se denominaba el periódico.

No cambiaron mucho las cosas en un primer momento, pero poco a poco el periódico se fue consolidando y crecía en su tiraje. El hecho es que en 1918 era uno de los más importantes y grandes de Madrid. El director y elemento fundamental de *El Debate*, Ángel Herrera Oria, decidió darle un nuevo impulso a la publicación y mandó a tres colaboradores suyos a Estados Unidos para que recogieran la experiencia de la prensa de aquel país en lo referente a la redacción, administración y escuelas de formación de periodistas. Los cambios introducidos surtieron sus efectos y a lo largo de los años 20 el diario llegó a tener un tiraje de 150,000 ejemplares, según las estadísticas oficiales, lo que le igualó con *ABC* en el liderazgo.

b).- *El Sol*

Otra aparición de enorme interés fue la de *El Sol*. Este diario fue resultado del esfuerzo conjunto de tres personas: Nicolás María de Urgoiti, José Ortega y Gasset y Manuel Aznar. A su vez, se aunaron la defensa de unos planteamientos políticos de la nueva burguesía reformista, que simpatizaban con los republicanos que buscaban democratizar el régimen; y la conveniencia de que la pujante Papelera Española contara con un órgano que velara por sus intereses en el ámbito periodístico.

Urgoiti había llegado al mundo del periodismo a partir de su actividad como empresario en la Papelera Española, iniciativa creada a principios de siglo con una clara aspiración monopólica dentro del sector. Cuando se puso en marcha el Anticipo Reintegrable, - tan beneficioso para su empresa,- Urgoiti

⁷¹ Para más detalles sobre la evolución de la prensa en la época ver Tuñón de Lara, Manuel. *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio*. Editorial Siglo XXI, Madrid 1991 pp. 235-247

precisaba de un defensor de sus intereses en las polémicas suscitadas por la ayuda del Estado a la prensa. En primer lugar, hubo unos intentos de apropiarse de *El Imparcial*, los cuales fracasaron, y por ello se impuso la idea de crear un periódico nuevo.

Si Urgoiti aportaba capital y, junto con Ortega, unas ideas políticas determinadas, el diario no hubiera sido lo que fue - un digno exponente del nuevo periodismo español - sin la aportación de la experiencia periodística de Aznar, quien desde un año antes venía trabajando en el proyecto y cuando, por fin, en diciembre de 1917 salió a la calle, *El Sol* se presentaba como un rotativo bien diferenciado de los otros, - no sólo por su buen diseño,- pues era un producto dirigido a las minorías rectoras del país (pensadores y políticos). En definitiva, preocupaba más la calidad que la cantidad de la difusión.

Esto es lo que explica que el resultado económico de la iniciativa no fuera demasiado positivo que digamos, - la rentabilidad principal que se buscaba era de otro tipo,- y se intentó paliar este problema con la creación en 1920 de otro diario, vespertino y popular, que pudiera alcanzar grandes tirajes y beneficios que compensaran las pérdidas de *El Sol*. Esa fue la finalidad de *La Voz* desde su aparición y fue bien cumplida.

3.1.4.4. La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)

Al comenzar los años 20 la crisis del sistema político era evidente y tras un nuevo revés militar de las fuerzas españolas en Marruecos en 1921, se desencadenó un proceso que, unido a la descomposición social, tenía difícil solución. Esto último es lo que buscaba Primo Rivera cuando dio su golpe de Estado en septiembre de 1923. Se inauguraba así un período, que pretendía ser transitorio y breve, en el cual se iba a ensayar una reforma más del país.⁷²

⁷² Sánchez Aranda, José op. cit. p. 206

A pesar de su huella autoritaria, la Dictadura fue un régimen “*sui generis*”, en el que se mantenían rasgos propios del liberalismo precedente. Es cierto que la prensa estuvo sometida a censura previa, pero tampoco se produjeron grandes cambios y de hecho no hubo repercusión de periódicos, excepto los anarquistas, que fueron cerrados.

3.1.4.4.1. La profesionalización del periodismo

Este período supuso un avance en la consideración de la profesión periodística. Finalmente, después de varios intentos infructuosos, se consiguió hacer efectiva la ley de descanso dominical, lo cual llevó consigo la aparición de las Hojas de los Lunes, que se iniciaron entonces con un carácter oficial y luego pasaron a depender de las Asociaciones de la Prensa, beneficiarias de los ingresos obtenidos. También durante estas fechas tuvo lugar la entrada en vigor de una norma que exigía el “carnet” a los periodistas que quisieran ejercer la profesión. Primo de Rivera no sacó adelante una ley de prensa que estuviera en consonancia con el estado corporativo que proyectaba y continuó vigente la del 83, que no se aplicaba en toda su plenitud.

En 1926 comenzaron a impartirse los primeros cursos, calificados como intensivos, en la escuela de periodismo de *El Debate*. Fue así, como una institución de carácter no oficial, puso en marcha este tipo de enseñanzas. Con una formación teórica y práctica, se pretendía que los futuros profesionales adquiriesen una capacitación mínima que les permitiera incorporarse con garantías a la redacción de los periódicos. En primer término se beneficiarían de los servicios de esos alumnos los periódicos de orientación católica, que tanto habían crecido en años anteriores, y, más adelante, aquellas publicaciones que dependían de la misma empresa que *El Debate*.

Los cursos intensivos estaban planteados para personas que ya poseyeran una información previa. Desde 1932 se impartieron otro tipo de enseñanzas, de cinco años de duración, para muchachos menores de 20 años y carentes de la base necesaria. Al cabo de diez años, habían pasado por la escuela 7 estudiantes que llegaron a directores de diarios, 60 fueron redactores y, para los 98 alumnos admitidos el último año, hubo casi 300 solicitudes.

3.1.4.4.2. Otros periódicos

Los años de la Dictadura supusieron la desaparición de una cabecera histórica, la de *La Correspondencia de España*, y la aparición de otras, como *Informaciones* y *La Nación*. Este último se convirtió en órgano de la Unión Patriótica, - intento de partido político que apoyara al dictador,- aunque más bien lo fue del propio Primo de Rivera.

Las dificultades que planteaba la censura previa a la información política llevaron consigo el desarrollo de otras secciones menos conflictivas, como las dedicadas a deportes o a la mujer. Estos cambios no produjeron disminución en los tirajes de los periódicos más importantes, aunque también es cierto bajó el número total de publicaciones, y especialmente las políticas.

3.1.4.4.3. Las agencias de información

Las tres primeras décadas de este siglo, como lo señalé anteriormente, fueron de consolidación, no sólo por lo que respecta a los diarios de mayor tiraje. El panorama de las agencias de noticias siguió dominado por Fabra, que desde 1879 era una filial de la Havas francesa, gracias a lo cual ejercía el monopolio de hecho sobre la información internacional.

A ella se unieron la agencia católica Prensa Asociada (fundada en 1910), Febus (nacida a partir de los corresponsales de *El Sol y La Voz*) y Logos (en conexión con *El Debate*), aparte de otras de menor entidad y fama.⁷³

3.1.4.4. Crecimiento de la prensa regional

La prensa regional adquirió un auge notable, explicable por la conjunción de varios factores, como fueron:

1) el retroceso general, en la vida política española, de las posturas centralistas;

2) la capacidad de adaptación al moderno periodismo de un grupo de periódicos que, en su ámbito regional, supieron elevar el nivel y arrastrar a sus competidores; y

3) el anticlericalismo generalizado de los grandes diarios madrileños y la falta de un gran diario católico (hasta que se consolidó *El Debate*) que contrarrestara ese efecto, por lo que surgieron en provincias varios periódicos que suplían esa carencia.

Buen número de los que en la actualidad son importantes diarios regionales nacieron en torno al cambio de siglo: *La Voz de Galicia*, *Heraldo de Aragón*, *El Diario Montañés*, *La Verdad de Murcia*, *Diario de Navarra*, *Diario de León*, *El Pueblo Vasco* (que años después se uniría con el también bilbaíno *El Correo Español*)

3.1.4.4.5. La prensa socialista

El socialismo español consiguió, por fin, tener su primer periódico diario en 1913, al cambiar de periodicidad el hasta entonces semanario *El Socialista*. Dado el crecimiento, relativamente escaso, que había tenido este movimiento se

⁷³ Ibidem p. 208

explica esta tardía aparición y la difusión tan exigua que tuvo, pues hasta la República no llegó a superar el tiraje de 30,000 ejemplares.

Es importante precisar que había un número considerable de revistas encuadradas dentro de esta orientación. Más numerosa era la producción periodística anarquista, pero también es cierto que su estabilidad fue menor y, por lo tanto, su influjo.

3.1.5. La crisis de la Prensa (1930-1939)

3.1.5.1. Hacia la República

La caída de la Dictadura supuso la vuelta a un régimen de libertad plena para la prensa, que - como era de suponer - aprovechó para mostrar su rechazo a la censura con cierta hostilidad. La crecida antimonárquica que se apreció en la vida política española fue aún más patente en la prensa.

3.1.5.1.1. *El Sol*: sus problemas

Resonante fue la publicación en *El Sol* de un artículo firmado por Ortega y Gasset, titulado "El error Berenguer" y en el que criticaba duramente a la monarquía y exigía su caída. Esto ocasionó una división interna dentro de la empresa y la posterior salida del grupo que estaba en torno a Urgoiti y Ortega, al adoptar una postura de fuerza los propietarios monárquicos de los periódicos, según parece, a instancias del propio Alfonso XIII.

Los expulsados se apresuraron a editar *Crisol*, trisemanario explícitamente republicano, para participar en las elecciones que supusieron la anunciada caída de la monarquía.

3.1.5.2.2. *El Ahora*: una novedad

Pero antes del cambio de régimen, hay que mencionar la incorporación al panorama periodístico de un nuevo diario en diciembre de 1930: *Ahora*.

El parecido con *ABC* era claro, si bien, a pesar de que su propietario había sido diputado maurista, no arrastraba un pasado monárquico como ya tenía el periódico de los Luca de Tena. Esa condición de principiante cuando se iba a entrar en una nueva situación política fue decisiva para el éxito de *Ahora*.

3.1.5.2. Cambio de régimen

La República fue proclamada el 14 de abril y los periódicos lo notaron. El cambio político había sido brusco y la adaptación no resultaba fácil. De entre los principales diarios eran pocos los declarados republicanos y los nuevos partidos triunfantes en las elecciones generales de junio de ese año no contaban con el apoyo que deseaban en el campo periodístico. No extraña, por esto, que la ampliación de libertades, que suponía el nuevo régimen, tuviera que ser recortada para aquellos que eran enemigos del régimen.

3.1.5.2.1. La difícil adaptación

Periódicos como *ABC*, *La Nación* o *El Debate* no contaban con las simpatías de los nuevos gobernantes. La política anticlerical y la depuración de responsabilidades del régimen anterior fue contestada desde esos periódicos y sufrieron las consecuencias, en forma de multas y suspensiones.

Por la actitud hostil de parte de la prensa, el gobierno se dotó de normas que permitieran controlar los radicalismos. A través de la Ley de Defensa de la República se podía proceder a la suspensión de publicaciones por parte del gobierno, y sin que mediara actuación judicial. Los desórdenes, entonces tan frecuentes, fueron ocasión propicia para que se ejercieran esas atribuciones. Así, por referimos sólo a los dos momentos más llamativos, en el verano de 1931 una veintena de periódicos, contrarios a la política anticatólica que se pretendía imponer, fueron suspendidos; y tras el fracaso del intento de golpe de

estado monárquico de Sanjurjo, fueron más de 120 diarios los que se clausuraron.

Para un amplio sector de la prensa española, las libertades republicanas no fueron en la práctica tan amplias como se podía suponer. Las enconadas luchas políticas no beneficiaron el intento de normalización del régimen, que, - también es cierto, - no hizo grandes esfuerzos por encontrar un amplio consenso de los partidos existentes.

Aparte de los periódicos monárquicos y antirrepublicanos que tuvieron problemas por su oposición declarada al régimen, hubo otros con dificultades de adaptación.

3.1.5.2.2. *El Debate y Edica*

Anteriormente mencioné que *El Debate* se encontró con que no se aceptó por muchos su postura; sin embargo, a pesar de su tradición monárquica, tras el triunfo republicano, en un famoso editorial hizo manifestación pública de acatamiento al nuevo régimen, basando su postura en lo cambiante de las formas de gobierno para un católico. No resultaba del todo sorprendente la nueva actitud, pues desde su fundación había mantenido esa posibilidad frente a los católicos que no admitían la Restauración por su liberalismo, que les parecía inaceptable. Como señalé, no se creyó en el cambio de planteamiento del diario y no sólo por dudar de su sinceridad, sino casi nadie aceptaba que pudieran ser compatibles las ideas de *El Debate* con un régimen que parecía comprometido con unos principios revolucionarios contrapuestos.

A pesar de las suspensiones, *El Debate* se relacionó con un amplio espectro de católicos dispuestos a aceptar la República, que fueron el soporte del partido Confederación Española de Derechas Autónomas, que tanto tenía

que ver con el periódico católico. Los años treinta supusieron una expansión empresarial para la Editorial Católica - propietaria de *El Debate* desde el año siguiente a la entrada de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P), que creó nuevas publicaciones, como fueron *El Ideal* en Granada, *Hoy* en Badajoz y *Ya* como vespertino madrileño, y logró una estabilización que hizo posible que, el que hasta entonces había sido todo en el periódico, Ángel Herrera, lo pudiera abandonar sin que se resintiese apreciablemente.⁷⁴

3.1.5.2.3. Otros periódicos republicanos

El grupo de *El Sol* y *La Voz* no estaba en una situación cómoda dentro del régimen, pues había trascendido, de ello se ocuparon los que habían sido expulsados, que los cambios internos tenían su origen en la no aceptación del republicanismo. Económicamente tampoco marchaba bien y por eso tuvo una trayectoria tan sinuosa, consistente - en última instancia - en lograr los recursos económicos de que carecía.

Urgoiti y Ortega no consiguieron reeditar una publicación de la altura e influencia que tuvieron sus anteriores y las iniciativas que tuvieron fracasaron, con los cierres de *Crisol* y *Luz*.

Los republicanos contaron con diarios que poseían una dilatada trayectoria, tales como *El Liberal* o *Heraldo de Madrid* - desde antes de la Dictadura habían cambiado de propietarios y formaron la Sociedad Editorial Universal, aunque mantuvieron su liberalismo izquierdista,- *La Libertad*, creado a raíz de una división dentro de *El Liberal*; pero el que alcanzó una mayor difusión e influencia fue *Ahora*, orientado en un sentido burgués y centrista, que supo aprovecharse de los problemas de otros periódicos conservadores que se enfrentaron con el régimen.

⁷⁴ *Ibidem* p. 214

3.1.5.2.4. Publicaciones socialistas

La importancia adquirida por el partido hizo que *El Socialista* alcanzara tirajes considerables, superiores a los 30,000, y se consolidó una red de publicaciones de esta orientación en prácticamente todas las provincias. Pero los problemas internos también tuvieron sus consecuencias en este ámbito. Al dividirse internamente y controlar los partidarios de Prieto el periódico oficial, surgieron más publicaciones de las otras corrientes que le dieron la réplica; fue el caso de las revistas *Tiempos Nuevos* y *Democracia* de los partidarios de Besteiro, y de las caballeristas *Leviatán* y *Claridad*. Esta última logró convertirse en diario y mantuvo una pugna feroz con *El Socialista*.

3.1.5.2.5. Otras novedades

En estos años desapareció el histórico periódico *El Imparcial*, cerrado en 1933, los falangistas lanzaron sus primeras revistas y surgieron varias de tipo teórico de orientación política distinta, pero muy influyentes en sus ámbitos respectivos. Así la monárquica *Acción Española* y la socialista revolucionaria *Leviatán*.

3.1.5.3. La prensa en la Guerra Civil (1936-1939)

La imposible convivencia política que predominaba en la España de 1936 desembocó en la Guerra Civil, con profundas repercusiones. La prensa participó activamente en la contienda y fue más que una mera espectadora de los sucesos. La finalidad propagandística se impuso a cualquier otra y esto supuso el descubrimiento de la enorme potencialidad que poseía un medio de comunicación tímidamente desarrollado en la República y que cobró entonces gran importancia: la radio.

El país quedó separado en dos zonas con su prensa respectiva. El potencial periodístico de uno y otro bando no estaba equilibrado. Los catálogos

esbozados muestran que, a lo largo de la contienda, en la zona frentepopulista hubo unas seis veces más publicaciones que en la franquista. Algunos factores que ayudan a entender esta situación fueron:

1) la mayor disponibilidad y cuantía de medios técnicos, especialmente en los comienzos, consecuencia de dominar ciudades como Madrid, Barcelona o Valencia;

2) la variedad política, que no disminuyó entonces y que exigía contar con el correspondiente órgano periodístico, mientras en el otro bando se desarrolló un proceso contrario;

3) la necesidad, con el desarrollo de la guerra, de compensar las pérdidas militares con una campaña propagandística que sirviera para elevar los ánimos de los combatientes; y

4) la experiencia acumulada por partidos obreristas en el terreno de la lucha propagandística, que habían tenido que ejercitar esas habilidades en la clandestinidad en años anteriores.

Tanto en un bando como en otro, fue táctica obligada la incautación de los periódicos y emisoras que no simpatizaban con sus planteamientos, y el control subsiguiente de todos los medios. En el bando franquista, se aprobó una ley en 1938 que intentaba justificar el trato otorgado a la prensa. Los más beneficiados con la nueva distribución del mapa periodístico fueron comunistas y falangistas en la zona respectiva.

3.1.6. De la posguerra a la transición política

Terminaba la guerra, y España contaba con un panorama periodístico muy diferente del anterior.

3.1.6.1. Desaparecidos y novedades.

En este momento habían desaparecido un número considerable de títulos, unos de significación liberal e izquierdista, con tanta fama como *Ahora*, *El Sol*, *El Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *El Socialista*; y otros que llevaban una vida apagada en 1936, como era el caso de *La Época*, *El Siglo Futuro* o *La Nación*. Por lo que corresponde a *El Debate*, este, a pesar de su significación católica y de que el régimen alardeaba de ella, porque la actitud casual que había propugnado tampoco gustó a los vencedores. La excusa que dieron las autoridades para negar el permiso era que una empresa no podía editar dos diarios en una misma ciudad y por eso sólo salió a la calle *Ya*, el otro rotativo madrileño de la *Edica*.

Con estos cambios, la prensa madrileña de información de los años 40 contaban con tres matutinos: *ABC*, *Ya* y *Arriba*, diario falangista editado en los antiguos talleres de *El Sol*; y cuatro vespertinos: *Informaciones*, que se había creado en 1922 y los de reciente aparición: *Pueblo*, de la Organización Sindical oficial, *El Alcázar*, editado por la Agrupación de Excombatientes, y *Madrid*. Este último pertenecía a un particular, Juan Pujol, al cual se le había hecho concesión como pago a los servicios prestados durante la guerra; el planteamiento era el de un diario popular, centrado en la vida madrileña, que, de alguna forma, cubriera el hueco que dejaba el *Heraldo de Madrid*.

Otras novedades, procedentes de los años inmediatamente anteriores, fueron: la ya mencionada Ley de Prensa de 1938, - que se mantuvo hasta 1966 a pesar de que las circunstancias de esta etapa eran distintas de las bélicas que propiciaron su aparición, - la Agencia Efe - que tenía el monopolio de hecho en este sector -, Radio Nacional de España - nacida en 1937, que se convirtió en la emisora oficial que cubría todo el territorio nacional y con la que el gobierno

controlaba la información radiofónica - y la cadena de periódicos y emisoras del Movimiento (el partido oficial y único del régimen), que se creó oficialmente en 1940, aunque se venía formando desde antes.

Esta última se creó a partir de las incautaciones que el bando franquista hacía de la prensa, especialmente durante la guerra. Los falangistas, que antes de 36 no contaban con medios a su disposición, fueron los que de hecho controlaron este grupo periodístico, que llegó a sumar 35 periódicos y 45 emisoras. Esto la convertía en la mayor cadena de las existentes, si bien lo habitual era que los periódicos tuvieran tirajes cortos.

3.1.6.2. Ascensión y caída del falangismo (1939-1951)

Desde la finalización de la guerra hasta 1951, la prensa sufrió un fuerte control, que era posible gracias a la ley del 38, motivado por el intento falangista de hacerse con el poder y también por las circunstancias derivadas de la situación internacional: la Segunda Guerra Mundial y el bloqueo diplomático de la postguerra.

3.1.6.2.1. Privilegios de los falangistas

El predominio falangista se apreciaba en:⁷⁵

- 1) el dominio del aparato institucional;
- 2) la censura rígida y la abundancia de consignas para orientar los contenidos de los periódicos;
- 3) la creación de la Cadena del Movimiento; y
- 4) el intento de dar un contenido doctrinal al régimen, a través de revistas de ideas, como fue *Escorial*, que no llegaron a conseguir sus objetivos.

Por otro lado, las publicaciones no falangistas tuvieron dificultades con las autoridades.

⁷⁵ *Ibidem* p 219

3.1.6.2.2. Dificultades de algunos periódicos

A periódicos tan significativos e históricos, como *ABC*, *Ya* y *La Vanguardia*, se les impulso un director que no era afín a las empresas respectivas. La estrecha vigilancia a que fueron sometidos, se tradujo en sanciones y multas.

En España, el panorama general de la prensa era, - como el del país -, un tanto sórdido. El número total de publicaciones retrocedió al nivel de la España de finales del siglo XIX. Los problemas económicos ocasionaron que la presentación material fuera peor que antes de la Guerra. La carencia de papel obligó a disminuir el número de paginas y, por momentos, el formato.

3.1.6.2.3. La entrada de católicos en el gobierno

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, el régimen intentó adecuarse a la nueva situación internacional y los elementos falangistas perdieron parte de la influencia de que habían disfrutado. El control siguió siendo estricto, lo cual era justificado por los problemas de reconocimiento exterior que tenía el régimen. Aunque se apreciaron algunos cambios.

La entrada en el gobierno de católicos, - afines a la ACN de P⁷⁶ y en la línea de los partidos demócratas cristianos que se imponían en algunos países europeos,- propició que el trato dado a la prensa católica fuera un tanto especial. En virtud de los acuerdos con el Vaticano, la prensa oficial católica quedó exenta de censura.

⁷⁶ Como ya hemos citado estas siglas corresponden a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que era más conocida precisamente por sus siglas, ACN de P.

3.1.6.3. Hacia una nueva Ley de Prensa (1951-1966)

La década de los años cincuenta estuvo marcada por la aparición en 1951 del Ministerio de Información y Turismo, y por la gestión que desarrolló al frente de él Gabriel Arias Salgado.

Desde 1952, como muestra de los nuevos aires, los diarios, *ABC* y *Ya*, prescindieron de un director impuesto por el ministerio y contrario a sus planteamientos. Sin embargo, en esa década se intentó justificar teóricamente la necesidad de que siguiese vigente la ley del 38. Fue un empeño personal del ministro por elaborar una doctrina de la información, que fue contestada especialmente desde sectores afines a la ACN de P.

El cambio de Fraga por Arias Salgado se dejó notar. En 1962, al producirse la substitución, se había elaborado un Anteproyecto de Ley de Bases de la Información en una línea continuista respecto a la ley del 38. El nuevo equipo dio un giro al texto en sentido más liberal. En general, se creó una situación de menor control, para ir preparando la nueva ley que finalmente se aprobó en 1966.

Antes de que ocurriese este hecho se produjo una apertura cultural en libros y espectáculos, se autorizaron revistas en opiniones políticas diversas de las oficiales (como Cuadernos para el Diálogo o Triunfo) y pudo tratarse de cuestiones como la laboral.

La nueva Ley de Prensa supuso un cambio apreciable respecto a la del 38, pero siguió estando en un marco institucional y jurídico que no era liberal, lo cual se apreció a la hora de su aplicación, para la que las autoridades contaban con mecanismos que permitían excederse.

De todos modos, desaparecieron las consignas y la censura (aunque se camuflaron bajo la fórmula de la consulta voluntaria a la administración y del

depósito previo de ejemplares, que tenía un carácter fundamentalmente administrativo) y se concedió libertad para el nombramiento de director y la fundación de empresas informativas, incluyendo las agencias de noticias.

Restringió la libertad la aplicación del artículo 2.º que fijaba los límites de los contenidos informativos y también otras normas que se complementaron a la ley, como la reforma de código penal, la Ley de Secretos Oficiales o el Estatuto de la Profesión Periodística, pero el problema, en el fondo, fue que esta medida liberalizadora no se complementó con otras, por lo que perdió la carga que tenía. No instauró una situación de pluralismo político, - no podía lograrse sólo con una ley de prensa,- pero sí facilitó la diversificación de opiniones, pues la prensa a partir del 1966 mostró que en España, en ese momento, había diferencia de planteamientos y ejerció una cierta labor de crítica al resaltar algunas cosas que resultaban menos agradables para las autoridades.

La nueva situación creada por la ley no produjo cambios llamativos en cuanto a los encabezados de los periódicos. Aunque con tirajes superiores y mejor hechura los grandes periódicos de la posguerra se mantuvieron. La prensa madrileña de la tarde fue la que aportó, con el paso de los meses, más novedades.

Entre los periódicos vespertinos, el diario que tuvo el liderazgo en cuanto a su tiraje fue *Pueblo*, dirigido por Emilio Romero y con una orientación más propia de prensa popular que sindicalista. Por momentos, se acercó a él un diario renovado, *El Alcázar*, que, tras cambiar de propietarios, logró una enorme aceptación popular con su línea informativa apolítica e independiente, sus promociones y concursos, y un diseño atractivo. Junto a estos, el ya veterano *Madrid* - que había pasado de los Pujol a un grupo con aspiraciones

políticas, que englobaban a falangistas y monárquicos,- se convirtió en el símbolo del nuevo espíritu más liberal que representaba la ley de 1966. Su línea era la de un periódico de calidad, dirigido a los sectores pensadores del país, y que aspiraba a una progresiva liberalización del régimen. Su tiraje no fue muy alto, pero la influencia sí resultó grande.

La libertad impulsó a la prensa, se llegaron a los 3 millones de ejemplares diarios, los periódicos regionales también experimentaron un crecimiento apreciable (algunos diarios promovieron ediciones locales especiales para áreas de su propia región) y algunas revistas adquirieron auge, gracias a la significación política, de oposición al régimen, que adquirieron; fue el caso de *Cuadernos para el Diálogo*, *Destino* o *Triunfo*. También puede señalarse la influencia que fue adquiriendo la entonces nueva agencia de noticias Europa Press, que representaba la réplica a la oficial Efe.⁷⁷

Ya hemos dicho anteriormente que todos estos avances quedaron empañados por la dureza empleada por el Ministerio Fraga con el fin de aplicar la Ley. Se plantearon muchos conflictos; los más destacados fueron, en 1967, la suspensión por dos meses de *Destino* y, al año siguiente, el cierre de *Madrid* durante cuatro meses y el cambio de propiedad de *El Alcázar*, tras una intervención directa de las autoridades oficiales. Los enfrentamientos entre la administración y el diario *Madrid* concluyeron en 1971 con el cierre definitivo y demolición de su edificio.

En definitiva, los esfuerzos de algunos periodistas y periódicos por conseguir unas mayores cuotas de libertad no se vieron compensados, de modo inmediato, con una mayor liberalización del régimen, pero sí que ellos hicieron posible que la sociedad española fuera evolucionando y que se pudiera asistir

⁷⁷ Sánchez Aranda, José op. cit. p. 222

desde 1975 a una transición política ejemplar, como suele considerarse a la española.

3.1.7. Libertad de Prensa: Constitución de 1978

3.1.7.1. Breve referencia histórica

Durante la mayor parte de la historia, la libertad de expresión del individuo ha sido cercenada por sinrazones y poderes varios. En todas las culturas han existido distintos credos políticos y religiosos que han constreñido la razón humana y siempre porque se consideraba que determinados valores debían ser incuestionables e impuestos, por ende, por la fuerza.

Este absolutismo ideológico, que operó históricamente con un acendrado carácter religioso, obligaba a que todos se manifestasen, ya fuera internamente, en su conciencia, o externamente, mediante la palabra o el escrito, con arreglos a los cánones establecidos.

La censura, representaba así, un instrumento de control social de la expresión pública de ideas, opiniones o sentimientos, que contuvieran algún germen para socavar la autoridad del gobierno, o el orden social y moral, que esa misma autoridad estaba obligada a proteger.

En 1789, *La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, recogió el pensamiento liberal de la época respecto a estas libertades:

Art. 10 Nadie debe ser inquietado por sus opiniones, incluso religiosas, siempre que su manifestación no altere el orden público establecido por la ley.

Art. 11 La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre; todo ciudadano puede, pues, hablar, escribir, imprimir libremente, a reserva de responder del abuso de esta libertad en los casos determinados por la ley.

En España, por razones históricas consabidas, el pensamiento liberal tuvo una férrea resistencia en los sectores más reaccionarios del país. El intento de liberalización en la libre manifestación de las ideas por la palabra y el escrito del Decreto de las Cortes de Cádiz de 1810, fue rápidamente abortado por el llamado Manifiesto de Valencia de 1814, que declaraba nulos y sin ningún valor ni efecto la Constitución de 1812 y los Decretos de las Cortes de Cádiz.

A ese momento histórico hay que agregar la situación social y política, que era condicionada por la ausencia de revolución liberal y un anacrónico analfabetismo de la inmensa mayoría de su población, tal y como lo señala Pedro Farías en su esbozo histórico sobre las libertades públicas e información.⁷⁸

Para percibir claramente el proceso de libertad de expresión en las primeras Constituciones españolas es necesario considerar estos datos:

1) el constitucionalismo moderno parte de un proceso revolucionario liberal y burgués que en España no se dio; 2) la base cultural de los países en los que este proceso prospera no era precisamente la que España poseía, pues en 1803 el 94.4 por ciento de los españoles eran analfabetos. Si tenemos presente que por esas fechas el número de clérigos era superior a los 200 mil (203,398) el de nobles superior a 400 mil y el censo total, de 10 millones 351 mil habitantes, nos encontramos con que el pueblo llano, en casi su totalidad, no sabía leer ni escribir. Mal podría alfabetizarse, políticamente - y expresarse libremente,- a través de los medios de comunicación social, un pueblo analfabeto total, que tendría que esperar hasta 1857 el "establecimiento" obligatorio de la enseñanza elemental.

⁷⁸ Farías García Pedro., *Libertades públicas e información: un esbozo histórico* Editorial Eudema Universidad, Madrid, 1988 p. 92

Así hubo que esperar hasta la Constitución de 1869 para que se reconociera la libertad de expresión. Anteriormente, como lo he señalado, la Constitución de Cádiz de 1812 y la Constitución de la monarquía española de 1837, lo habían hecho con la libertad de prensa.

Más tarde la Constitución de la II República de 1931, reguló simultáneamente estos derechos en su artículo 34:

“Toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones, valiéndose de cualquier modo de difusión, sin sujetarse a previa censura. En ningún caso podrá recogerse la edición de libros y periódicos sino en virtud de mandamiento de juez competente. No podrá decretarse la suspensión de ningún periódico sino por sentencia firme”.⁷⁹

En el régimen de Franco, el fuero de los Españoles de 1945, incluía una regulación a la libertad de expresión en línea con la de los regímenes socialistas. Su artículo 12 disponía: “Todo español podrá expresar libremente sus ideas mientras no atenten a los principios fundamentales del Estado”. Es decir, se limita el ejercicio de la libertad de expresión e ideas que no impugnen los principios fundamentales de ese Estado. Y en el título II se incluía otra limitación importante: “El ejercicio de los derechos que se reconocen en este Fuero no podrá atentar a la unidad espiritual, nacional y social de España”.

Relativa a la libertad de prensa, el 18 de marzo de 1966, se dictó la llamada Ley Fraga que mantuvo una serie de resortes en manos de la Administración para evitar los inconvenientes que para el régimen representaba una prensa libre.

⁷⁹ De Esteban, Jorge., *Constituciones Españolas y Extranjeras* (I), Editorial Taurus, Madrid 1977, p. 317

3.1.7.2. De la Constitución de 1978 a la actualidad

Después de los avatares señalados anteriormente, en 1978, en la Constitución española, en su artículo 20, se incorpora un nuevo marco legal reconociendo el principio del derecho a la libertad de expresión.

El artículo 20 de la Constitución española vigente, en su párrafo primero, apartado a), dice:

“Se reconocen y protegen los derechos:

a) A expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción”.

En el apartado d) continúa:

d) “A comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión. La ley regulará el derecho a la cláusula de conciencia y al secreto profesional en el ejercicio de estas libertades”.

En el párrafo tercero dispone:

“La ley regulará la organización y el control parlamentario de los medios de comunicación social dependientes del Estado o de cualquier ente público y garantizará el acceso a dichos medios de los grupos sociales y políticos significativos, respetando el pluralismo de la sociedad y de las diversas lenguas de España”.⁸⁰

⁸⁰ Hay que hacer mención especial que en este párrafo tercero el acceso a los medios de comunicación, para difundir las opiniones, -en este caso, por ser objeto del derecho a la información como las noticias y la propaganda-, sólo lo garantiza la Constitución cuando se trata de medios de comunicación social dependientes del Estado. Con esto se limita deliberadamente o se ignoró por descuido a los otros medios de comunicación, a los no gubernamentales.

Y en su párrafo cuarto:

“Estas libertades tienen su límite en el respeto a los derechos reconocidos en este Título, en los preceptos de las leyes que lo desarrollen y, especialmente, en el derecho al honor, a la intimidad, a la propia imagen y a la protección de la juventud y de la infancia”

El Derecho a la Información se encuadra en la Constitución de España en el Título Primero, - De los derechos y deberes fundamentales -, capítulo segundo, sección primera que se denomina “De los derechos fundamentales y de las libertades públicas”

De esta manera se reconoce el derecho a la información como derecho humano, al igual que en la Declaración Universal de 1948 y, además, como derecho fundamental, que tendrá un desarrollo legislativo por ley orgánica.⁸¹

Si se observa con cierto detenimiento, el artículo 20 de la Constitución señala claramente aspectos del derecho a la información: en el párrafo primero apartado a) habla de opiniones e ideas, y en el apartado d) trata sobre comunicación de hechos, de información, la cual parece muy abierto, pues información es todo aquello del mundo interior y exterior susceptible de ser comunicado, es decir tanto las noticias, como las ideas u opiniones.

Es importante señalar que también en el artículo 14 de la Constitución española, y dentro del mismo Título Primero, capítulo segundo, aunque en forma indirecta, se hace mención a la opinión pública:

⁸¹ Véase Corostiaga, E., *Información, Derechos Humanos y Constitución*, Madrid, 1981., p. 50

Artículo 14:

“Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, *opinión o cualquier otra condición* o circunstancia personal o social”.

El legislativo español hizo el artículo 14, casi como una replica del artículo segundo de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948

Este artículo 20 de la Constitución española, que consagra el derecho a la información supone un gran avance jurídico-informativo e interpreta en forma adecuada la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros Tratados Internacionales, que además los integrados en sus ordenamientos internos, cuando han sido publicados oficialmente en España.

Por otra parte, existe una fecha en el panorama político español, 1976, que dentro de sus altibajos marca el inicio de una nueva etapa en la historia de España, tanto en el plano individual como en el colectivo. El sector de la prensa no fue una excepción y también se vio profundamente afectado por la nueva situación.

Entre otros, desaparecieron nombres importantes como García Perí, Mayá y la prensa diaria de la órbita del *Opus Dei*; asimismo, atravesaron un bache empresas clásicas como Prensa Española y Editorial Católica y aparecieron en el mercado en forma espectacular los grupos de medios de comunicación, Prisa y Zeta.

La antigua prensa del Movimiento, agrupada posteriormente en el organismo de Medios de Comunicación Social del Estado, que llegó a tener más de cuarenta diarios, desaparece en mayo de 1984, con la clausura de

muchos de ellos y la privatización de los que aún existían, a excepción de *Sur*, de Málaga, que pasó a convertirse en una cooperativa de trabajadores.⁸²

A modo ilustrativo y sobre los vaivenes de la prensa en España, es importante precisar que en 1976 existían en España un total de 151 periódicos, en su inmensa mayoría de corto tiraje y con una difusión eminentemente local. Por esta razón muchos de ellos no pudieron superar la crisis del sector y desaparecieron entre 1976 y 1986. No obstante, en este mismo periodo, aparecieron y continúan publicándose una treintena de nuevos periódicos.

Ante este panorama, La libertad de expresión y Prensa que es un asunto jurídico, político y social, cobra mayor vigencia ya que, su plena existencia define a un Estado democrático y su tangible ausencia, es decir, manipulada, ennegrece la libertad y la democracia.

En el caso de España, la década de los ochenta ha representado, sin duda, el más relevante auge de toda su historia en la significación y vigencia de la libertad de expresión. El desarrollo económico, La Constitución española de 1978, La Comunidad Europea y, fundamentalmente, la madurez democrática, a que ha llegado el pueblo español, ha producido este gran auge de las libertades de opinión.

Con respecto a la libertad de prensa, en España algunos sectores del poder político se resisten aún a la crítica periodística de su política. Sin embargo, es importante puntualizar que el estado democrático es un proceso, de ida y vuelta y con la vista puesta en la libertad y la igualdad.

⁸² Así lo señala la publicación titulada *Defensa, Educación y Medios de Comunicación Social*, editada por el la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid 1993

A mediados de la década pasada, en los años ochenta, prensa radio y televisión comenzaron una dura pugna por aumentar el número de seguidores y en algunos casos por mantenerlos.

A inicio de esta década, de los años noventa, la mayor parte de los periódicos españoles aumentaron su cifra de difusión, sobresale es este caso el de *El País*.

ABC, *La Vanguardia* y *El Periódico de Catalunya* en la actualidad, continúan a la cabeza en la prensa nacional española en cuanto a su tiraje y difusión, según la Oficina de Justificación de la Difusión (O.J.D.)⁸³

Por otra parte, con las posibilidades que ha dado la aparición de los respectivos estatutos de Autonomía, se fomentó la publicación de periódicos en lengua catalana y vasca.

Es importante reiterar que en un Estado democrático, la opinión pública es el resultado de un proceso de discusión en libertad, esto significa, un mayor intercambio de ideas sin restricciones, abierto en iguales términos a todos y del que se espera la propuesta más razonable para la satisfacción de las necesidades de la colectividad.

La libertad de expresión lo que garantiza, en definitiva, es la autonomía moral por todos en la sociedad y el libre desarrollo de la personalidad.

La aportación más importante, aunque no la única, a la formación de la opinión pública corresponde hoy a los medios de comunicación. Pero no hay que olvidar que los medios de comunicación no son transmisores inocentes de la realidad.

⁸³ Para mayor información ver en el anexo el correspondiente a "La Difusión de la Prensa en España: promedio de difusión 1990-1994"

Sobre este aspecto, el periodista Emilio Romero, articulista de el diario español de circulación nacional, *El País*, en una de sus cotidianas colaboraciones al tocar el tema de las limitaciones o de los atentados a la libertad de expresión, señala que uno de los problemas ...contra la libertad de expresión, que únicamente puede ser denunciado, pero difícilmente probado, es aquel en que el poder, o los grupos de presión, alquilan las conciencias o los saberes profesionales de determinados escritores o periodistas para complacer opiniones o sus intereses en periódicos de los que son meros redactores, cometiendo esta dos figuras de infidelidad: la infidelidad a sí mismos y a sus empresas...⁸⁴

Señalaba en su artículo que en España ...los autoritarios suprimen la libertad y los liberales organizan pesebres de reptiles para impedirla...

Recientemente, en los primeros días del mes de marzo del año en curso, durante la celebración de la primera década de la Escuela de Periodismo de el periódico *El País*, el Presidente del Tribunal Constitucional de España, Álvaro Rodríguez Bereijo, durante la sesión inaugural en su alocución recordó que el artículo 20 de la Constitución española, del que he hecho mención anteriormente, protege a todos los ciudadanos frente a los poderes públicos que no esté apoyada en la ley, e incluso frente a la propia ley en cuanto ésta intente fijar otros límites que los que la propia Constitución admite...La Libertad de expresión es, ante todo un derecho fundamental de libertad frente al poder, por lo que básicamente significa ausencia de trabas e impedimentos por parte de la Administración en el proceso de comunicación...⁸⁵

⁸⁴ Esta es una de tantas menciones que hace José Caverio en su libro titulado *El PSOE contra la prensa: historia de un divorcio*, ediciones Temas de hoy de la Colección España Hoy, Madrid, 1991, p. 23

⁸⁵ Estos son algunos de los puntos que abordó Álvaro Rodríguez Bereijo, Presidente del Tribunal Constitucional de España, al dictar la lección inaugural del XI Curso de la Escuela de Periodismo El País-Universidad Autónoma de

Precisó que el derecho a la libertad de información que la Constitución protege, se refiere precisamente a la transmisión de información veraz relativa a asuntos de interés general o relevancia pública.

No negó que existan profesionales de la información que actúen con menosprecio de la veracidad o falsedad de lo comunicado, ...comportándose de manera negligente e irresponsable al transmitir como hechos verdaderos simples rumores...o meras invenciones o insinuaciones...

Por lo anterior, debo insistir en que el reconocimiento y la garantía de una institución política y fundamental, que es la opinión pública libre, indisoluble ligada con el pluralismo político, es valor fundamental y requisito de funcionamiento de cualquier estado que se precie de ser democrático o que pretenda llegar a serlo.

3.2. Reseña histórica de la prensa en México

Apenas habían transcurrido unos años de la conquista de México por Hernán Cortés (1519-1521) cuando se inició la actividad impresora en la Ciudad de México. En 1532 o 1535 se tiene información de que se imprimió la *Escaia espiritual para llegar al cielo* de San Juan Clímaco.⁸⁶ No quedan, sin embargo, ejemplares de esta obra que confirmen las referencias literarias que de ella tenemos. Fue en 1539 cuando se llevó a cabo la impresión de la que si se poseen ejemplares. Por encargo del primer Obispo de México, Fray Juan de Zumárraga, Juan Pablos imprimió la *Breve y más compendiosa doctrina cristiana en lengua mexicana y castellana*. Juan Pablos, de origen italiano,

Madrid (UAM), sobre el Derecho a la Información y la jurisprudencia del Tribunal Constitucional, celebrado en el campus de la UAM, El 6 de marzo de 1997.

⁸⁶ Guasch, Juan Ma. *La Prensa en Iberoamérica*, en Historia de la Prensa, Ediciones Rialp, Madrid, 1990, p. 150

había firmado un contrato con el impresor sevillano Juan Cromberger para establecer una sucursal de su taller en México.⁸⁷

Ante todo la imprenta en América se convirtió en un instrumento de evangelización. La implantación de la imprenta no fue un fenómeno generalizado. A lo largo del siglo XVII en Puebla de los Ángeles, México (1640) y Guatemala (1660), se incorporaron al reducido número de ciudades con imprenta. En esos años coincidiendo con la presencia colonial inglesa en América del Norte, empezó a funcionar en Cambridge, Massachusetts, la imprenta del Colegio de Harvard (1638).

3.2.1. El régimen legal de la imprenta

Desde 1524 la corona gobernaba América con la ayuda del Consejo de Indias. A las tradicionales instituciones de control, propias de la época, privilegio, licencia, censura, se añadieron nuevas limitaciones:

1531 Real Cédula de Carlos I, que prohibía enviar libros profanos y de aventuras al continente americano.

1556 Real Cédula de Felipe IV, que adoptó medidas tendientes a controlar las publicaciones que tratasen de los territorios americanos.

Por su parte, la finalidad evangelizadora de la imprenta explica que durante los siglos XVI y XVII la mayor parte de la producción consistió en catecismos, doctrinas, cartillas, diccionarios y gramáticas de las lenguas indígenas. También se imprimieron en esos siglos libros de creación literaria, históricos, geográficos, pero en menor medida.

⁸⁷ Para más detalles consultar a Ruiz, Castañeda María del Carmen *El Periodismo en México. 450 años de historia*, Editorial Tradición, México. 1974

En América abundaron los libros de todo tipo impresos en España. Pese a la prohibición expresa, reiterada, de enviar libros de aventuras, profanos, al Nuevo Mundo, lo cierto es que éstos llegaron al otro lado del Atlántico y fueron consumidos con avidez con lo que ha puesto de relieve Irving A. Leonard en *Los libros del conquistador*.

3.2.2. El periodismo en México en la época colonial

La primera hoja de noticias de América fue impresa por Juan Pablos en México, con el título de *Relación del espantable terremoto de Guatemala* (1541).

Esta actividad se prosiguió más intensamente a lo largo del siglo XVII en México con la publicación de diversas hojas volantes que aparecían con motivo de acontecimientos de particular relieve, entre otros: *Relación de las exequias de Felipe II* (1600); *Gazeta General de los sucesos de ese año* (1665); *Primera relación general de las noticias de un aviso procedente de Cádiz* (1692); *Traslado de un testimonio auténtico sobre un endemoniado en la Villa de Orizaba* (1695).

Como en Europa, en América el periodismo tuvo su precedente inmediato en estas relaciones, gazetas, noticiarios, avisos, a los que faltaba regularidad, identidad en un título, para que pudiesen llamarse con propiedad periódicos.

Aunque en el siglo XVII aparecieron hojas volantes de noticias con el nombre de gacetas, algunas numeradas en México, se puede considerar formalmente como el primer periódico de Iberoamérica a la *Gazeta de México* (1722). Su editor, el sacerdote Juan Ignacio de Castorena y Urzúa, llegó a sacar

seis números de esta publicación de carácter mensual⁸⁸. Autorizada por el Virrey don Baltazar de Zuñiga, pertenecía a la categoría de publicaciones oficiales. Se trataba de una crónica del Virreinato. Dos nuevas gacetas aparecieron posteriormente con el mismo nombre: la *Gazeta de México* (1728-1742) de Juan Francisco Sahagún de Arévalo y la *Gazeta de México* (1784-1809) de Manuel Antonio Valdés.⁸⁹ Esta última fue el periódico de más larga duración de la época colonial y pasó a llamarse en los años de la Emancipación *Gaceta del Gobierno de México* (1810-1821) al servicio de las autoridades españolas.

Fue muy grande la diversidad de los periódicos iberoamericanos. Diversidad en la periodicidad, desde la *Gazeta de Lima* (1793-1795) que aparecía irregularmente, pasando por la mensual *Gaceta de México* (1722) o la semanal *Gaceta de la Habana* (1764-1766), hasta el *Mercurio Peruano* (1791-1795) que se publicaba cada tres días o el *Diario de México* (1805-1815) que hacía honor a su nombre, pues el título no significaba necesariamente ni en España ni en América el compromiso cotidiano con el lector.

En su contenido también había diversidad. Algunos periódicos se distinguían por ser fundamentalmente informativos, de noticias como la *Gaceta de México* (1722), la *Gaceta de la Habana* (1782-1783) y la *Gaceta de Lima* (1798-1804). Hay algún ejemplo de periodismo científico, muy bien representado por el *Mercurio Volante* (1772-1773) de México.⁹⁰

⁸⁸ Bohmann, Karin. *Medios de Comunicación y Sistemas Informativos en México*, Alianza Editorial Mexicana y Consejo Nacional para la Cultura y Las Artes, México 1989., p. 57

⁸⁹ Ver Ruiz Castañeda María del Carmen op. cit.

⁹⁰ Riva Palacio, Vicente. *México a través de los siglos*, Editorial Cubre, S.A., Tomo II, libro tercero, México, 16ava. Edición, 1980, p. 739

Cuando nació el periodismo americano estuvo supeditado a los mecanismos de control propios del Antiguo Régimen: previa autorización y censura. Publicar o no publicar dependía de las autoridades.

De modo análogo a como ocurría en otros ámbitos geográficos, la prensa americana del siglo XVIII tenía un carácter muy personal. Era la obra de escritores llenos de entusiasmo pero con recursos muchas veces escasos. Eso explica la breve duración de casi todos los periódicos y el renovado empeño de sus editores que intentaban una y otra vez sacar adelante sus proyectos.

Alzate y Ramírez publicó sucesivamente el *Diario Literario de México* (1768), dos periódicos científicos en 1772 y 1787 y la *Gaceta de Literatura de México* (1788-1794).⁹¹

En una época del periodismo artesanal, previa a la revolución técnica del siglo XIX en la que los periódicos dependían de las subscripciones, los 507 abonados al *Diarios de México* en 1806, constituían todo un éxito. Este dato pone de manifiesto que la prensa colonial llegaba a un sector muy restringido de la sociedad aunque influyente, como se demostró en los años de la Independencia.

A comienzos del siglo XIX el periodismo había alcanzado en América una primera madurez. Los periódicos eran numerosos y variados en su contenido. En los últimos años de la colonia surgió incluso algún diario, como el ya mencionado *Diario de México*, que lo era tanto por su periodicidad como por el contenido literario. En España el diarismo estuvo unido en gran medida a la erudición. Los periódicos fueron en muchos casos vehículos de la Ilustración,

⁹¹ Guasch, Juan Ma. op. cit. P. 155

o si se prefiere de ese espíritu renovador que aspiraba a una sociedad más culta, en la que también los intereses materiales y las necesidades sociales estuvieron mejor atendidas.

El analfabetismo tan extendido en aquella época, las distancias a veces enormes entre los centros de población y la competencia de los periódicos españoles, completan el panorama de las dificultades que tuvo que superar el periodismo en América.

3.2.3. El periodismo en la Independencia (1810-1826)

Las circunstancias especiales por las que pasaba la Península Ibérica, invadida por los franceses y la inquietud de la regencia española por los síntomas de revuelta que afectaban a los súbditos de la Corona en América, determinaron la Real Orden de 30 de abril de 1810⁹² por la que se ordenaba a los virreyes, presidentes y demás autoridades la reimpresión de gacetas de la Regencia para dirigir a la opinión pública.

Meses mas tarde, 10 de noviembre de 1810 mediante un Decreto reunidas las Cortes en Cádiz, aprobaron la libertad de imprenta, tal y como señalé en el apartado anterior. **Por primer vez España y sus posesiones tenían un sistema en el que se reconocía la libertad de expresión como un derecho de los ciudadanos.** Esta medida hubo de notarse desde 1811 hasta 1814 en la América Hispana. Las autoridades virreinales no obstante el decreto, aplicaron con cautela tal disposición en un momento en el que parecía generalizarse el movimiento insurreccional.

⁹² Sobre este punto, el lector puede consultar a Riva Palacio, Vicente. *México a través de los siglos*, op. Cit. Tomo III, libro primero

El 20 de diciembre de 1810, el independiente Miguel Hidalgo y Costilla,⁹³ fundó en Guadalajara, *El Despertar Americano*, uno de los primeros diarios de provincia de corte liberal, al que le siguió *El Federalista Mexicano* que apareció en Quintana Roo.

En nueva España, la *Gazeta de México* se transformó en *Gazeta del Gobierno de México* (1810-1821) hasta la consumación de la independencia.

3.2.4. El periodismo en la época independiente (1826-1918)

Concluido el proceso emancipador, la prensa americana conoció un espectacular desarrollo. La ausencia de los controles propios del Antiguo Régimen (previa autorización y censura), el nuevo clima de libertad y debate político, la necesidad de afirmación nacional y el despegue de la prensa de provincias en los nuevos países independientes contribuyeron a ello. Santa Anna en México, Rosas en Argentina, intentaron controlar a la prensa, pero en las constituciones que habían aprobado inicialmente las jóvenes naciones americanas, la libertad de imprenta, la libertad de expresión, era un derecho solennemente proclamado. A esta ortodoxia liberal solían volver siempre los Estados Iberoamericanos después de las frecuentes interrupciones a sus derechos constitucionales.

3.2.5. Las tendencias políticas de la prensa

La diversidad de las tendencias políticas en Iberoamérica se reflejó en la vida de la prensa. Conquistada la Independencia, se plantearon otros problemas: la determinación de las nuevas naciones, sus límites, su estructura

⁹³ Bohmari, Karin.. op cit. p. 59

unitaria o federal y las ideas que debían presidir los Estados recién constituidos.

En Iberoamérica, como en todo el mundo occidental, la prensa tuvo un componente político, ideológico, muy fuerte, hasta 1870. Con todo, la prensa americana avanzó hacia un periodismo informativo. Una prueba palpable la tenemos en la creación de muchos periódicos que estaban destinados a sobrevivir hasta nuestros días. El periódico con un compromiso político explícito está por su misma naturaleza sometido a los vaivenes, a los cambios. Desaparece con su promotor cuando éste deja de tener relevancia en la vida social.

México, tras una etapa de periodismo en gran medida literario, *El Ateneo Mexicano*, debido a la dictadura de Santa Anna (1834-1845)⁹⁴, dispuso de una prensa que era políticamente liberal, aunque abierta a otras tendencias, e informativa, muy bien representada por *El Siglo XIX* (1841-1896) y *El Monitor Republicano* (1844-1896).⁹⁵

El tránsito de una prensa política a una prensa más informativa tuvo mucho que ver con el despegue tecnológico, con la renovación del contenido, con los nuevos sistemas de comercialización. En los años cuarenta se llevó a cabo el comienzo de la revolución tecnológica en la prensa iberoamericana: *La Gaceta Mercantil* de Buenos Aires utilizó la máquina de vapor para la impresión de periódicos desde 1841; *El Siglo XIX de México*⁹⁶ desde 1845, el

⁹⁴ Ver Ruiz Castañeda M. C., *Prensa en México, Siglo XIX*, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, México, 1988

⁹⁵ Riva Palacio, Vicente op. Cit., Tomo IV, libro segundo, p. 716

⁹⁶ *Ibidem*

cual llegó hasta 1896, organizó sus páginas en secciones, con un sentido moderno del periodismo.

3.2.6. Un periodismo cada vez mas informativo (1870-1918)

Con las nuevas condiciones de la información, la consagración de la prensa diaria como medio informativo predominante, estuvo asociada a las mejores técnicas en la producción de periódicos (rotativa, linotipia) y al telégrafo.

3.2.7. El despliegue de la prensa diaria

En el último tercio del siglo XIX surgieron muchos diarios que aún se publican, o que se han publicado hasta fecha reciente. Otros desaparecieron como consecuencia de los cambios políticos y sociales, de la presión del poder político. El Porfiriato (1876-1911) y la revolución (1910-1917) acabaron en México con los grandes periódicos. Nació una prensa nueva. No deja de ser significativo que el más antiguo de los diarios importantes en México sea precisamente de 1916. Entre los diarios surgidos en el periodo 1870-1918 se pueden mencionar en 1896 *El Imparcial*, en 1916 *El Universal*, y en 1917 *Excelsior*.⁹⁷

Es a partir de 1916, con el surgimiento de *El Universal*,⁹⁸ fundado por Félix F. Palavicini, que revive la industria periodística. Un año más tarde, como se señaló en el párrafo anterior, es cuando aparece *El Excelsior*, fundado el 18 de marzo de 1917, por Rafael Alducín. Ambos diarios cobraron gran

⁹⁷ Guasch, Juan Ma., op. cit. P. 166

⁹⁸ Riva Palacio, Vicente op. Cit. tomo IV, libro segundo, p. 721

importancia, desde ese momento y hasta ahora, que constituyen los dos principales diarios de circulación nacional.

Si estos periódicos han llegado hasta nuestros días se debe a que han representado una corriente política y social viva.

3.2.8. El régimen legal de la prensa

Aunque la libertad de expresión fuese un derecho explícitamente reconocido, en las constituciones de los países iberoamericanos, en la práctica no siempre se respetaba. La alternancia de gobiernos democráticos y dictaduras repercutió en la vida de la prensa, siempre tan sensible a las alteraciones del orden político y de los cambios sociales.

Algunas naciones carecieron de una prensa libre, o bien estuvo sometida a ciertas limitaciones: Venezuela durante la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935); México hasta 1927, cuando la revolución se consolidó; Cuba en la época de Gerardo Machado (1924-1933) y Chile en el gobierno de Ibañez 1925-1931.⁹⁹

Este panorama se ensombreció aún más a partir de 1930. En Perú la presión de sus gobernantes sobre las publicaciones determinó el cierre voluntario de los propietarios de la prensa (1930) que mas adelante reapareció; José A. Miró Quezada, dueño del Comercio de Lima fue asesinado en 1935 y en 1939 el gobierno peruano obligó a los periódicos a la publicación de sus indicaciones.

⁹⁹ Para profundizar en esta información se sugiere consultar la obra de Flores Jaramillo, R., *La prensa en Hispanoamérica*. Editorial Prensa Española-Magisterio Español., Colección de Radio y Televisión Española, RTVE, Madrid, 1976

Brasil durante el primer gobierno de Getulio Vargas 1930-1945 asistió a la movilización de las masas contra la prensa opositora y a la censura de las informaciones de los corresponsales extranjeros.

La suspensión provisional de algunos diarios: La Razón 1930 y la Crítica 1931, y la censura impuesta a las telecomunicaciones, señalaron la presidencia de Uriburu 1930-1932 en Argentina. Y en la vecina República de Uruguay de consolidada tradición democrática, también se aplicaron restricciones a la información transmitida al exterior 1933, a la vez que se castigaron con dureza los delitos tendentes a perturbar el orden social y el prestigio del país 1935.

3.2.9. La madurez de la prensa

La prensa iberoamericana contó ya en el período de entre guerras con grupos o cadenas muy importantes. No fue el fenómeno aislado de un país: se trataba de una realidad extendida que ponía de manifiesto la madurez alcanzada por el periodismo en toda América. El coronel José García Valseca, en México, inicio en 1926 su actividad como empresario periodístico que le permitió crear una importante red de publicaciones por toda la República reconocibles, muchas de ellas por el título de *El Sol*.¹⁰⁰

Tres años más tarde, 1929 se funda el periódico *El Nacional*, bajo el esquema "oficialista", el cual responde a los intereses de las instituciones gubernamentales. *El Nacional* nace como órgano del Partido Nacional Revolucionario (PNR), hoy Partido Revolucionario Institucional (PRI), diario que desde su fundación ha sido el ejemplo de la prensa al servicio del estado.

¹⁰⁰ Ver Bravo Ugarte, J. *Periodistas y periódicos mexicanos hasta 1935*, Editorial Jus, México, 1966

En esta breve reseña de la prensa en México y en España, se aprecia que la gran mayoría de los periódicos se han fundado en momentos de coyuntura política, ante la necesidad de dar a conocer sus ideas, por parte de algún grupo determinado, o por necesidad de expansión, adquisición o consolidación de poder por parte de un determinado grupo llámese clero, empresarios o cooperativas.

3.2.10. Libertad de Prensa: Constitución de los Estados Unidos Mexicanos

La Constitución mexicana, una de las más avanzadas del mundo, tiene la doble ventaja de proteger al hombre, tanto en su aspecto individual, como formando parte de un grupo. Y así, en cuanto es persona, le otorga determinados derechos - sobre todo de libertad en sus diversas manifestaciones- y los medios para defenderlos frente al poder público. Además como el hombre vive en sociedad, también lo protege cuando pertenece a un sector económicamente débil, frente a los que son más poderosos.

Por eso la Constitución contiene *garantías individuales y garantías sociales*. Las primeras se hallan establecidas especialmente en el título primero, capítulo I; las segundas figuran sobre todo en los artículos 3º, 4º, 27 y 123.

Por lo que respecta a las garantías individuales, nuestra Carta Magna recoge minuciosamente la generosa tradición que partiendo del constitucionalismo anglosajón y del movimiento liberal francés, fue contenido especialísimo de la lucha por la Independencia y resultado del sacrificio de sus próceres. Hidalgo plasmó sus ideales en el **decreto de 6 de diciembre de 1810** en el que abolió antes que la mayor parte de los países de la Tierra la inhumana

institución de la esclavitud, y a Morelos cabe el honor de haber elevado a ley constitucional los derechos del hombre y del ciudadano.

Efectivamente, el **decreto constitucional de Apatzingán del 22 de octubre de 1814** contiene la primera declaración mexicana de derechos del hombre bajo el título: “De la igualdad, seguridad, propiedad y libertad de los ciudadanos” (artículos 24 y siguientes), y aun cuando esa ley nunca tuvo vigencia efectiva, simboliza los ideales de libertad por los que siempre ha luchado el pueblo mexicano y que entonces encarnó magistralmente Morelos.

Concluida la guerra insurgente y conquistada la Independencia nacional se promulgó la **Constitución de 1824**¹⁰¹, en cuyo texto no hay un capítulo destinado a declarar a los derechos humanos. Sin embargo, con el nombre de “Reglas generales a que se sujetarán en todos los estados la administración de justicia” se establecieron determinados preceptos que implicaban el reconocimiento de la existencia de ciertos derechos de los gobernados y la consecuente obligación al Estado para conservarlos. Así por ejemplo, la prohibición de aplicar penas trascendentales y de confiscación de bienes,¹⁰² irretroactividad de la ley, abolición de tormentos y normas relativas a la detención de las personas y el registro de sus domicilios y pertenencias.

Después de 1824, las leyes que establecieron el centralismo político mencionaron diversas garantías humanas, pero no fue sino hasta el triunfo de la Revolución de Ayutla, cuando la ley que plasmó su verdadero sentir - la **Constitución de 1857**- iba a contener por primera vez en el México independiente un auténtico capítulo de los derechos del hombre:

¹⁰¹ Riva Palacio, Vicente op. Cit. Tomo IV, libro segundo, p. 698

¹⁰² Llamase penas trascendentales a las que, a falta del reo o además de él, se aplican a su familia. La confiscación de bienes consiste en privar de ellos al reo, para incorporarlos al patrimonio del Estado.

La ideología que imperó en la asamblea constituyente de 1857 el individualismo liberal, fiel al pensamiento jurídico y político de la época se declaró como principio fundamental: *"El pueblo mexicano reconoce que los derechos del hombre son la base y el objeto de las instituciones sociales"*.

La Constitución vigente, que recogió las expresiones libertarias de la de 1857 bajo el título de Garantías Individuales, agregó al pensamiento liberal progresista ideas sociales, a fin de lograr un equilibrio entre los intereses individuales y los colectivos, y de este modo una vida más justa y mejor para el pueblo, anticipándose a otras leyes fundamentales del mundo y como feliz consecuencia de la revolución que la produjo.

Varios principios básicos contiene el artículo con el que se inicia nuestra Constitución:

a) En México, el individuo, por el solo hecho de ser persona humana, tiene una serie mínima de derechos que la propia Constitución establece y protege;

b) Los derechos consignados y su protección pertenecen a todos los individuos, a todos los seres humanos, sin distinción de nacionalidad, sexo, edad, raza o creencia y a las personas morales o jurídicas, y

c) Esos derechos sólo se pueden restringir o suspender en los casos y condiciones que la propia Constitución señala, o sea, los previstos por el artículo 29.

La misma ley fundamental establece el procedimiento para defender los derechos individuales que se estimen violados, mediante el juicio de amparo, institución jurídica mexicana, máxima protectora de la libertad y de las prerrogativas del hombre.

Por lo que hace a la libertad de prensa los **artículos 6º y 7º** de nuestra **Carta Magna** señalan lo siguiente:

Artículo 6º. La manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque a la moral, los derechos de tercero, provoque algún delito o perturbe el orden público; el derecho a la información será garantizado por el Estado.¹⁰³

Lo más característico del hombre, lo que lo distingue de los demás seres de la naturaleza, es la facultad de concebir ideas y poderlas transmitir a sus semejantes. Por eso, la libertad de expresión es el derecho más propiamente humano, el más antiguo y el origen y base de muchos otros.

No en todas las épocas, ni tampoco en los regímenes absolutistas o tiránicos, el poder del Estado ha reconocido en esa libertad esencial un derecho de los gobernados, pero siempre han existido hombres con el valor suficiente para expresar sus opiniones en público, aunque supieran que su osadía iba a costarles la propia vida.

Gracias a muchos de ellos, México ha logrado formar sus mejores instituciones e ir superando sus deficiencias. La lista de esos patriotas es extensa. Como ejemplo, es suficiente con recordar la actitud del regidor del ayuntamiento de la ciudad de México, Juan Francisco Azcárate, quien con el apoyo de los criollos que formaban el cabildo, sobre todo el sindicato Francisco Primo de Verdad, en abierto desafío al régimen colonial proclamó, el 19 de julio de 1808, el derecho del pueblo de México para ejercer su soberanía, al asentar en un acta: *“que es en contra los derechos de la nación, a quien ninguno puede darle rey, si no es ella misma por el consentimiento universal de sus pueblos”*.

¹⁰³ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Editorial Porrúa, México, 10ª. Edición, 1996, p. 54

Se debe recordar también la figura de Miguel Hidalgo, quien en uso de la libertad de expresión, la noche del 15 de septiembre de 1810, inició la guerra que había de dar a México su independencia política, y que ofreció su vida en aras del ideal de “sacudir el pesado yugo que por espacio de tres siglos...tenía oprimida a la patria”; y la afirmación de Morelos en los Sentimientos de la Nación de que : “La América es libre e independiente de España y de toda otra nación, gobierno o monarquía.”

En la historia del siglo XX ha conmovido al pueblo de México el valor y la honradez política de Belisario Domínguez, por redactar un discurso en el que condenaba los crímenes del general Huerta, quien en esos momentos usurpaba la Presidencia de la República. Allí, en uso de una libertad de expresión que lo condujo a ser vilmente asesinado, dijo: *“el pueblo mexicano no puede resignarse a tener como Presidente de la República a Victoriano Huerta, al soldado que se apoderó del poder por medio de la traición y cuyo primer acto al subir a la Presidencia fue asesinar al Presidente y al vicepresidente, ungidos por el voto popular, habiendo sido el primero de éstos quien lo colmó de ascensos , honores y distinciones a don Victoriano Huerta y habiendo sido él, igualmente, a quien don Victoriano Huerta juró públicamente lealtad y fidelidad inquebrantables”*.

Nuestra Constitución, fiel a su estructura democrática y a la tradición liberal que recoge , garantiza el derecho a la libertad de expresión en su artículo 6º, en forma general y en el 7º en forma más específica en el que se establece la libertad de escribir y publicar sobre cualquier materia.

Los derechos del hombre, para ser respetados, deben ser respetables.

La libertad de expresión ya no lo es si ataca la vida privada, la moral o la paz pública.

Por su parte, **La ley reglamentaria de los artículos 6º y 7º** considera que se atenta contra:

La vida privada, cuando se cause odio, desprecio o demérito hacia una persona, o con tal actitud que se le perjudique en sus intereses;

La moral, cuando se defiendan o aconsejen vicios, faltas o delitos, o se ofenda al pudor, decencia o buenas costumbres, y a la paz pública, cuando se desprestigien, ridiculicen o destruyan las instituciones fundamentales del país, se injurie a México, se lastime su buen crédito, o se incite al motín, a la rebelión o a la anarquía.

Las estipulaciones anteriores están determinadas por la obligación de proteger la dignidad individual, así como el sentimiento colectivo, y el respeto a las instituciones y su estabilidad.

Este artículo fue adicionado en 1977 para consagrar el derecho a la información. En nuestra época uno de los poderes sociales más evidentes es el de los medios de comunicación colectiva, - radio, cine , prensa y sobre todo la televisión -, que por eso alcanzan una gran influencia en el pensamiento, actitudes y conductas de los seres humanos.

El derecho a la información lo han aceptado las más modernas constituciones del mundo occidental y en algunos de estos países ha sido ya reglamentado. Este derecho comprende:

a) El derecho del particular y de los grupos a tener acceso a los medios de comunicación, en determinadas circunstancias y cuando se trate de asuntos de suma importancia para la sociedad. En México, por ejemplo, se ha otorgado este derecho a todos los partidos políticos, a fin de que se puedan difundir sus ideas;

b) El derecho a recibir información veraz. La propaganda, en todas sus manifestaciones, es en nuestro mundo una fuerza poderosísima, tanto que puede dirigir conductas, modelar actitudes y conformar el pensamiento humano. De ahí la necesidad de sujetar la información - sea política o comercial - a criterios de veracidad, para evitar que los pueblos sean manipulados sin que se perciban de ello y conducidos a obrar de modo inconveniente y contrario a sus intereses legítimos, y

c) El derecho a obtener de los órganos públicos la información necesaria para salvaguardar los intereses particulares o de grupos. Así por ejemplo, cuando se trata de defender la llamada "calidad de vida", concepto más amplio que el tradicional de salud, ya que comprende una serie de condiciones ambientales propicias para el desarrollo cabal de la vida humana.

Este derecho no puede ser absoluto - y por tal motivo debe ser reglamentado - ya que todos los estados actúan en algunos renglones sobre la base del secreto y la confidencialidad. En política exterior o en asuntos militares por ejemplo. Por eso los archivos no se publican sino transcurrido un lapso considerable.

Artículo 7º. Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza a los autores o impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. En ningún caso podrá secuestrarse la imprenta como instrumento del delito.

Las leyes orgánicas dictarán cuantas disposiciones sean necesarias para evitar que so pretexto de las denuncias por delitos de prensa, sean encarcelados los expendedores, "papeleros", operarios y además empleados del

establecimiento de donde hayan salido el escrito denunciado, a menos que se demuestre previamente la responsabilidad de aquéllos.¹⁰⁴

La libertad de imprenta - que es sólo una manifestación de la libre expresión - fue exaltada, entre otros muchos, por el ilustre periodista Francisco Zarco, quién en su calidad de diputado expresó ante la Asamblea Constituyente de 1857: “*Deseo defender la libertad de prensa como la más preciosa garantía del ciudadano y sin que la que son mentira cualesquiera otras libertades o derechos*”. Un célebre escritor inglés ha dicho: “*Quitadme toda clase de libertad pero dejadme la de hablar y escribir conforme a mi conciencia*.” Estas palabras demuestran lo que de la prensa debe esperar un pueblo libre, pues ella, no sólo es el arma más poderosa contra la tiranía y el despotismo, sino el instrumento más eficaz y más activo del progreso y de la civilización.

Las palabras de Zarco resultaron ciertas, pues una de las armas que habían de derrocar a Porfirio Díaz fueron publicaciones, como *El Hijo de Ahuizote*, *Regeneración*, *El Reelectionista*, o la obra de Madero “*La sucesión presidencial de 1910*”, que atacaban con firmeza la dictadura porfiriana, sin que a sus autores preocupara la persecución de que serían objeto por tan valiente postura.

Es oportuno también citar que el Presidente Juárez, cuando los conservadores mexicanos iniciaban la Guerra de los Tres años contra la recién promulgada Constitución de 1857, sostuvo, con la entereza y el valor que siempre lo caracterizaron, la legitimidad de esa ley. Entonces Juárez manifestó que “fuera de la Constitución, que la nación se ha dado por el voto libre y espontáneo de sus representantes, todo es desorden”, actitud de respeto al

¹⁰⁴ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Editorial Porrúa, México, 10ª. Edición, 1996, p. 57

derecho y menosprecio hacia el poder de la fuerza, principio que guió la conducta del gran patricio.

Políticamente la libertad de expresar ideas, en forma verbal o por escrito, es de la mayor importancia, puesto que ayuda, ya sea con iniciativas o con críticas, a lograr el mayor bien para el mayor número de los ciudadanos, aspiración esencial de la democracia. Concluiré este apartado mencionando que la libre crítica conduce a obtener el estricto cumplimiento de las leyes y el funcionamiento eficaz de los órganos estatales, y en los campos de la ciencia y de la cultura, sin el libre intercambio de ideas, el conocimiento quedaría paralizado.

Pero ¿porqué es importante para nosotros el tener una buena imagen en la prensa de España y qué tanto nos beneficia el que el pueblo en general, como quienes están en la toma de decisiones, tengan la mejor impresión de nosotros y qué beneficios podríamos obtener? Eso lo analizaré en el siguiente capítulo, en el que señalé como han sido y que perspectivas existen en las relaciones entre México y el país ibérico.